

Benjamín Martín Sánchez

Profesor de Sgda. Escritura y Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

CATEQUESIS BÍBLICAS

(Siguiendo el Catecismo)

3. Edición

**Este es el «Curso bíblico práctico»
renovado para una buena formación
de catequistas.**

**Instruye al niño en su camino que aún de viejo
no se apartará de él (Prov. 22,6)**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7693-233-2
Depósito Legal: B- 43.682-92
Printed in Spain

NIHIL OBSTAT

El Censor

Juan Luis Martín

Delegado diocesano de Catequesis

Zamora, 15 junio 1992

IMPRIMATUR

Benito Peláez

Vicario General de la Diócesis

APSSA,
ROCA UMBERT, 26
L'HOSPITALET DE LL. (Barcelona)

PRESENTACIÓN

Queridos catequistas:

A vosotros, especialmente, me dirijo al escribir este libro, porque en él expongo un método práctico de enseñar el Catecismo, que por poner a todos en contacto con la Biblia, contribuirá a vuestra formación y con él aprenderéis a dar en vuestras catequesis, una enseñanza bien fundamentada en la palabra de Dios de un modo ordenado y sistemático, y será la manera de ir formando sólidamente a cuantos asistan a vuestras clases para que ellos puedan dar un día razón de su fe si fueran preguntados.

Agotado el libro que titulaba «Curso bíblico práctico. Biblia y Teología», al editarlo en su 3.^a edición, he concebido la idea de presentarlo con el nuevo título de «CATEQUESIS BÍBLICAS, siguiendo el Catecismo», porque lo divido en dos partes: la primera, la más principal que va en 20 lecciones, abarca el contenido de todo el Catecismo fundamentado en la Biblia, y la segunda parte, que llevará más de 30 temas, será en su esencia lo que era antes el «Curso bíblico práctico», en cuyo comienzo expongo las normas para que todos los catequistas o profesores de religión sepan dar con gran provecho y utilidad las diversas lecciones y temas que van expuestos.

Yo no dudo que estas catequesis bíblicas, bien dadas, por ser doctrinales, pueden contribuir grandemente a la reforma de las parroquias, comunidades o colegios, donde se formen grupos especializados, y así puedan surgir verdaderos católicos prácticos y apóstoles de la Biblia, por ser el libro, que contiene las verdades que Dios nos ha revelado para nuestra salvación.

Un escritor francés (Ferdinand Divoire) hizo una encuesta entre personas destacadas sobre este tema: «¿Qué sabe usted de Dios?». *Paul Claudel*, el célebre poeta y diplomático, le contestó: «¿Lo que se de Dios? Exactamente, lo que enseña el Catecismo, ni más ni menos».

Sabido es que el Catecismo es un libro de reducido volumen e insignificante al parecer, pero es el que ha merecido las mayores alabanzas, porque en él está contenido en esencia todo lo que Jesucristo nos ha enseñado, toda la Teología Católica y todo lo esencial de la Santa Biblia. Y ¡cuánta ignorancia existe acerca de su contenido!

La doctrina de Jesucristo, la que Él nos ha mandado enseñar, comprende:

- Las verdades que debemos creer.
- Los mandamientos que debemos cumplir, y
- los medios de santificación: oración, gracia y sacramentos.

Esto es lo que los niños y mayores deben saber para aprender a ser buenos cristianos y a su vez buenos ciudadanos.

Jesucristo dejó su doctrina a los apóstoles y a su Iglesia para que la predicasen por todo el mundo: «*Id, enseñad a todas las gentes... Predicad el Evangelio...*» (Mt. 28,19; Mc. 16,15).

Las verdades o doctrina que hemos de enseñar en nuestras catequesis o clases de religión, no ha de ser nuestra doctrina, sino de la de Cristo, la que Él nos manda: «*Id, predicad el Evangelio..., las cosas que Yo os he mandado*». Pero ¿cómo enseñarla a los niños?

Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica «*Catechesi tradendae*», nos dice cómo se debe enseñar el Catecismo y habla de la necesidad de aprendizaje por la memoria de las principales verdades tan abandonadas en estos últimos tiempos. Por tanto los niños a los siete años, ya debieran saber de memoria, no sólo el Padrenuestro y el Avemaría, sino también el Credo, la Salve, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, el acto de contrición, el «Yo confieso ante Dios», etc... (oraciones, que aunque las tengo puestas no sólo en el catecismo de primera Comunión, sino en otros tres Catecismos mayores que he hecho, deseo ponerlas también en éste al final para que las aprendan los que no las supieran. ¿Quién no ve que el «Credo» es el compendio del dogma católico, que los Mandamientos son el resumen de toda la moral y que el Padrenuestro es la principal de las oraciones que debemos rezar?...

Es, pues, sumamente necesario aprender, meditar y vivir estas grandes verdades, que nos han sido reveladas, y ¡cuántos las ignoran!

Después de la primera Comunión «la catequesis, como dice el papa, debe ser una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que permita llegar a un fin preciso...» (N.º 21).

Y este programa puede ser la serie de lecciones, que pongo ya en orden, siguiendo el Catecismo... El catequista puede prescindir del manejo de la Biblia hasta que los niños lleguen a los diez años (poco más o menos), y luego a partir de esta edad, deberán tenerse en cuenta, para dar con provecho estas lecciones, las normas que han de seguir, pues es de sumo interés saber distribuir los niños o mayores en dos grupos, y que todos a la vez aprendan a manejar la Biblia y buscar los textos y luego leerlos y exponerlos (p. 43).

En la primera clase se ha de empezar por el tema preliminar, y luego seguir el orden de las lecciones de las catequesis bíblicas desde su comienzo, distribuyendo los textos que se han de buscar entre los diversos

grupos, al igual que se hace en el «curso bíblico»...

En la clase siguiente no está mal que el catequista haga una recapitulación de lo tratado en la anterior para que las ideas se graben más en los asistentes a las clases (y éstas tratándose de niños principiantes no deben pasar de media hora o tres cuartos de hora, para no cansarles y dejarlos con las ganas de volverlas a reanudar).

A los niños que no han llegado a los diez años, se les inculcará que vayan aprendiendo la letra grande (pues el libro hasta pudiera servir de texto para los niños y los catequistas; a los primeros para que estudien y aprendan lo esencial que va expuesto en letra mayor, y a los catequistas la letra pequeña con lo más esencial del contenido de los textos, les ayudará para dar a los niños la explicación oportuna).

Dios quiera que este libro en el que me propongo dar a conocer un método fácil, asequible y ameno para aprender las enseñanzas más elementales de nuestra religión, pueda poner a todos en contacto con la Biblia, por cuanto, según el Concilio Vaticano II, «es necesario ofrecer a los fieles cristianos amplio acceso a la Sagrada Escritura» (DV. 22), y a este fin enseñarles el manejo más perfecto de la misma, hacerles conocer las bellezas de la revelación divina y procurarles una verdadera formación cristiana. Este es mi deseo.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 1 junio 1992

Primera parte

CATEQUESIS BÍBLICAS

Los niños hasta la edad de los diez años deberán aprender de memoria lo que va en letra mayor, prescindiendo de los textos y de cuanto va en letra pequeña (la que servirá para la explicación de los catequistas), y a partir de esta edad, se les podrá poner en contacto con la Biblia y enseñársela a manejar, siguiendo las normas establecidas para dar con provecho estas lecciones, las que les harán ver a todos que el Catecismo no es más que un compendio de todo lo más esencial de la Biblia.

(Las normas o método práctico de dar estas lecciones están en la página 43, a las que siguen otros temas. El tema «preliminar» se dará al principio de enseñar el manejo de la Biblia, y luego se empezará por estas lecciones. Los demás temas se pueden dar en tiempos oportunos).

Lección 1.^a

¿Qué existía antes que el mundo? Antes que el mundo existiera, sólo existía Dios.

¿Quién es Dios? Dios es el Creador de este mundo. Él creó de la nada el cielo, la tierra y cuantas cosas existen. Él es nuestro Padre.

Textos:

Primer grupo: Gén. 1,1; Ex. 20,11.

Segundo grupo: Hech. 14,15; 17,24; Col. 1,16...

¿Quién nos enseñó a llamar a Dios «Padre»? Fue Jesucristo al enseñarnos a rezar el «Padrenuestro»: Mt. 6,9-13.

Nota: Cada grupo buscará un texto, y una vez leídos, se pasará al siguiente.

¿Quién creó a Dios? A Dios nadie lo ha creado. Él es el único

ser eterno e increado, pues ha existido desde siempre. Él no tiene principio ni tendrá jamás fin, y es distinto del mundo y anterior a él. Siempre ha existido y existirá.

Textos: Primer grupo: Sal. 89 (90),2; segundo grupo: Ex. 3,14. (El nombre de Dios es *Yahvé* = *el que es*, el que existe por sí mismo, ser independiente del cual dependen todos los seres existentes. Sal. 101 (102), 26-28.

¿Dónde está Dios? Dios es inmenso, está en el cielo, en la tierra y en todas partes donde hay cosas. El «ve», «oye» y «juzga» a todos. Dios lo ve todo, lo pasado, lo presente y lo futuro, y hasta los más ocultos pensamientos.

Textos: Sal. 138 (139), 7-10; Jer. 23,23-24; Hech. 17,27-28; Prov. 15,3...

Lección 2.^a

¿Cómo conocemos que existe Dios? Sabemos que existe Dios, porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia. Y esta verdad la sabemos por la Biblia o revelación divina y también por la razón humana. La creación entera nos habla de Dios.

Un filósofo, llamado Balmes, decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios, y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho solo este reloj? No. Lo ha hecho un relojero... Ahora bien al ver la tierra, el sol, los astros y este mundo tan grande y en un orden admirable, ¿se habrá hecho solo? No. ¿Quién lo ha hecho sino un poder omnipotente, que no es otro que Dios?

Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3,4).

Textos: Heb. 3,4; Rom. 1,19-20; Sab. 13,1; Sal. 18 (19),2; Job. 12,7s...

De la tierra al sol, dicen los astrónomos, hay 150 millones de kilómetros. ¿Qué significa esto? Subid en un tren que vaya a cien kilómetros hora. Ese tren necesitará 171 años para hacer el viaje de la tierra al sol. Naturalmente, no podemos tomar billete para este viaje, porque 170 años no es la vida del hombre, y por ser tan corta nos quedaríamos en el camino. ¿Sabéis cuántas estrellas hay? A simple vista se descubren 6.000 y no al mismo tiempo. Un ojo agudo, dicen, que hasta 8.000; pero con un telescopio se descubren 50 millones de estrellas. ¿Quién es el autor de tantas

maravillas?... El célebre físico y matemático *Newton* se descubría al oír el nombre de Dios... y decía: «El que no cree en Dios y le niega, merecería ser encerrado en un manicomio».

¿Cuántos dioses hay? Hay un solo y único Dios verdadero.

Textos: Ex. 20,2-3; Dt. 5,7; Is. 45,6-7 y 21; 44,6 y 24; 1 Rey. 8,60; 1 Cor. 8,4;... (pero en Dios hay tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el misterio de la Santísima Trinidad).

¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad? Es el misterio de un solo y único Dios en tres Personas distintas e iguales en perfección.

Estas tres Personas son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- El Padre es Dios: 1 Cor. 8,6.
- El Hijo (o Verbo = *Palabra* del Padre) es Dios: Jn. 1,1; 10,30; Mt. 11,27.
- El Espíritu Santo es Dios: Hech. 5,3-4; 1 Cor. 2,11.

Notemos que aunque el Padre es Dios y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, no son tres dioses, sino un solo y único Dios, porque los tres tienen una sola naturaleza o esencia divina. Los siguientes ejemplos nos pueden dar una idea, aunque imperfecta: El de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y las tres son un solo árbol. Igualmente la hojita de trébol... También el alma con sus tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad...

Las tres Personas son distintas, pero iguales en perfección y las tres son eternas. El Hijo no es inferior al Padre (a no ser, como veremos, por razón de la humanidad o como hombre), pues Él existe desde que existe el Padre. Lo aclaramos con un ejemplo: El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor, y como en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7,26), el resplandor de la gloria del Padre (Heb. 1,3), tenemos que la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios.

Textos que nos revelan este misterio: Mt. 28,19-20; Mt. 3,16-17. (En este último texto aparecen bien claras y distintas las tres Personas: *El Padre* que habla desde el cielo; *El Hijo* que se bautiza, y el *Espíritu Santo* que baja en forma de paloma...)

Este misterio lo recordamos al santiguarnos: «En el nombre del

Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». También al decir: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

Lección 3.^a

Los ángeles... y el ángel de la Guarda

¿Qué son los ángeles? Son «mensajeros de Dios», seres creados, inmortales y espirituales, pues carecen de cuerpo y tienen inteligencia y libre voluntad. (Dios los creó juntamente con los cielos y la tierra según se desprende de Ex. 20,11).

Por la revelación divina sabemos que existen y tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos habla de sus muchas apariciones y acciones.

En el Antiguo Testamento

- 1) En el paraíso terrenal aparece un ángel custodiándolo (Gén. 3,24).
- 2) Dos ángeles avisan a Lot que salga de Sodoma (Gén. 19,15).
- 3) En el sacrificio de Isaac: Gén. 22,11.
- 4) La escala de Jacob: Gén. 28,12.
- 5) La historia de Tobías: 12,15.
- 6) El ángel que mató a los asirios: Is. 37...

En el Nuevo Testamento

- 1) La aparición a Zacarías: Lc. 1,11.
 - 2) A la Virgen María: Lc. 1,26.
 - 3) A San José: Mt. 1,20.
 - 4) A los pastores sobre el portal de Belén: Lc. 2,9.
 - 5) En el Huerto de los Olivos: 22,43, etc. etc...
-
1. Los ángeles son seres creados, inmortales y espirituales (no se casan): Col. 1,16; Lc. 20,35-36; Mt. 22,30.
 2. Son bienaventurados (contemplan a Dios): Mt. 18,10.
 3. Su jerarquía: Principados, potestades, serafines, tronos, arcángeles...: Col. 1,16; Ef. 1,21; Is. 6,2; 37,16; 1 Tes. 4,15.

4. Bendicen y alaban a Dios: Is. 6,3; Sal. 102,20.
5. Elevación sobre los hombres. Su poder: Sal. 8,6; 2 Ped. 2,11; Is. 37,36.
6. Número de ángeles, es de millones y millones: Dn. 7,10; Apoc. 5,11.

El ángel de la Guarda

Es doctrina católica, sostenida por los teólogos en general, que no sólo cada creyente, sino cada hombre (también los infieles) tienen desde el día de su nacimiento un ángel de la guarda particular. El fundamento bíblico se puede ver en los textos siguientes, al referirse a los niños, dice: «sus ángeles», y en Heb. 1,14 por ser todos destinados a heredar la salvación:

Textos: Mt. 18,10; Heb. 1,14; Hech. 12,15; Sal. 90,11... También aparecerán a la venida de Jesucristo: Mt. 24,31; 25,31...

Los ángeles malos o demonios

¿Quiénes son los demonios? Son los ángeles que desobedecieron a Dios, y fueron condenados al infierno. El jefe o capitán de los ángeles malos fue Luzbel, el primero en rebelarse contra Dios, al decirle: «No te serviré», pues por su soberbia se creyó ser tanto como Dios, y a él le siguieron los demás.

- 1) Caída de los ángeles rebeldes: 2 Ped. 2,4; Judas 6; Apoc. 12,7-9...
- 2) Por el diablo entró la muerte: Sab. 2,24.
- 3) Es homicida desde el principio: Jn. 8,44. El tentó a nuestros primeros padres (Gén. 3,1)
- 4) Engaña apareciendo como ángel de luz: 2 Cor. 11,14.
- 5) Continúa pecando, esto es, haciendo pecar: 1 Jn. 3,8-10.
- 6) Hay casos de posesos: Mt. 8,16; 12,22; Mc. 1,23 ss; 5,6; Lc. 11,14...
- 7) Cristo vino a deshacer las obras del diablo: 1 Jn. 3,8; Col. 2,15...
- 8) Deber de los cristianos es resistirle firmes en la fe: 1 Ped. 5,8-9; Sant. 4,7; Ef. 6,12-13; 1 Jn. 4,4.
- 9) La apostasía y el Anticristo se manifestarán: 2 Tes. 2,3-12.

Advertencia: Todos los ángeles fueron creados en estado de gracia o

amistad divina, y antes de gozar de la visión beatífica fueron sometidos a una prueba moral para merecerla. Los ángeles malos o demonios «fueron creados buenos por Dios, pero se hicieron malos por su propia culpa» (Conc. IV de Letrán).

En la Sagrada Escritura el diablo (que recibe también los nombres de Satanás, el dragón, la serpiente antigua, el príncipe de este mundo por su maldad) aparece como «el sembrador de riñas», el maligno, el enemigo tentador, el mentiroso..., el cual redoblará los ataques al fin de los tiempos «por el poco tiempo que le queda» (Apoc. 12,12), pero a la venida de Cristo será encadenado y arrojado al infierno para siempre, sin permitirle ya Dios tentar a los hombres (a veces se lo permite para probarnos, como lo hizo con Job)...

De los ángeles buenos sólo sabemos el nombre de tres: *Gabriel* (que significa «Varón o fortaleza de Dios»); *Miguel* (¿quién como Dios?) y *Rafael* (medicina de Dios). (Si alguno quiere leer sus vidas puede verlas en mi libro: «Los ángeles... y el ángel de la Guarda»).

Lección 4.^a

Creación del hombre

¿Qué es el hombre? El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

La Biblia nos dice que después de haber creado Dios toda clase de animales, creó al hombre y le dio señorío sobre todos ellos.

¿Cómo fue formado el hombre? El cuerpo del hombre lo formó Dios del polvo de la tierra, y luego infundió un alma, en el cuerpo así creado.

Textos: Gén. 1,26-27; Sal. 8; Gén. 2,7; (En el primer texto se nos dice que Dios *creó* al hombre, y luego nos dice *cómo* lo formó).

A imagen de Dios, quiere decir que el hombre es semejante a Dios, por su alma espiritual, inmortal y libre, y especialmente por ser hijo adoptivo de Dios. (El hombre no procede del mono, sería rebajarlo. Ved tema 8).

¿De quién recibimos nosotros el cuerpo? El cuerpo lo recibimos de Dios, por medio de nuestros padres, y el alma la recibimos directamente de Dios, que la ha creado de la nada para unirla al cuerpo.

Fin del hombre

¿Para qué estamos en este mundo? Estamos para alabar y glorificar a Dios, o sea, para conocerle, amarle y obedecerle en la tierra cumpliendo sus mandamientos y ser luego felices eternamente con Él en el cielo. (Ver tema 17).

Textos: Eclo. 17,3-8; Mt. 19,17; Eclesiastés 12,13 («Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el hombre todo», a esto se reduce el ser del hombre, y para esto fue creado).

¿Por qué hemos de glorificar a Dios, si Él es eternamente feliz y no necesita de nuestra alabanza? Ciertamente, Dios no necesita de nuestra alabanza; mas si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien. Como dicen San J. Crisóstomo y San Agustín: «La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas. Tus alabándole, te haces mejor, y viturperándole o blasfemándole te haces peor».

¿Qué sucede al morir el hombre? Al morir el hombre, su cuerpo vuelve a la tierra, de la cual fue formado, y el alma a Dios, que le dio el ser. nuestra alma es inmortal. Dios nos habla de premios y castigos eternos.

Textos: Eclesiastés 12,7; Mt. 10,22; 25,46... (Un día tendrá lugar la resurrección universal de nuestros cuerpos: 1 Cor. 15,21; Jn. 5,28-29)

Lección 5.^a

Historia de nuestros primeros padres

¿Quiénes fueron nuestros primeros padres? Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva, y de ellos descendemos todos los hombres. («De uno (de una sola pareja) Dios hizo todo el linaje humano: Hech. 17,26; Gén. 2,5).

¿Dónde colocó Dios a nuestros primeros padres? Dios los colocó en un jardín o lugar delicioso, llamado «paraíso terrenal». (Y Dios los adornó con la gracia santificante y otros dones que los libraban de la inclinación al pecado, del dolor y de la muerte. En medio del

paraíso había un árbol llamado de la «ciencia del bien y del mal», y Dios les dijo que podían comer de todos los árboles, menos de éste, porque el día que comieran de él quedarían sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte).

Textos: Precepto: Gén. 2,16-17; *tentación:* Gén. 3,4-5; *caída:* Gén. 3,6-7 (Después del pecado se escondieron avergonzados, y Dios le dijo: «Adán, ¿dónde estás?» ¿A qué estado te ha reducido tu pecado? Entonces «se le abrieron los ojos», no para adquirir mayores conocimientos o para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el engaño del diablo.

¿Cómo fue el pecado de Adán y Eva? Fue de *desobediencia* con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser como Dios (Véase tema 9).

Por este pecado fueron castigados y perdieron para si y sus descendientes todos los dones de que fueron adornados, y fueron arrojados del paraíso quedando sujetos a la lucha de las pasiones, del dolor y de la muerte.

¿Qué es el pecado original? El pecado original es aquel con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

Textos: Consecuencias de este pecado: *la maldición:* Gén. 3,17-19; Rom. 5,12 (Por el pecado de Adán tienen origen todos los males) y este pecado se quita por el bautismo...

¿Cuál es el origen del mal y del dolor en el mundo? El origen del mal y de los sufrimientos: hambre, pestes, guerras, muerte... es el primer pecado de nuestros primeros padres y nuestros pecados personales.

Textos: El citado: Rom. 5,12. (Hay males del cuerpo, enfermedades que son resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Ejemplos de sufrimientos por *glotonería:* Eclo. 31,24 y 27; 37,33-34; *embriaguez:* Eclo. 31,36-40; Ef. 5,18..., el dado a los placeres: Prov. 21,17.

El salmista dice que a veces vemos que el malo prospera y el bueno fracasa, pero no por eso hemos de envidiar a los malos, porque su felicidad es efímera... Dios lo ve todo y juzgará al justo y al impío: Prov. 14,34; Eclesiastés 4,16-17, etc...

La cuestión del problema del dolor la veríamos con mayor claridad, si pensáramos que la causa de muchas desgracias, miserias y enfermedades

no es otra que el hombre. En los Proverbios leemos: *«La necesidad del hombre tuerce sus caminos y luego le echa la culpa a Dios»* (19,3). Hay que reconocer que muchas veces nos quejamos de la Providencia, cuando los verdaderos autores de nuestras desgracias hemos sido nosotros mismos con nuestro obrar irreflexivo e imprudente.

Pensemos que Jesucristo nos enseñó a ir por el camino de la cruz, y para que nuestros dolores tengan méritos redentores, los hemos de unir a los de Cristo, y ante el dolor miremos a Cristo crucificado y no nos quejaremos. Los sufrimientos de esta vida nos dice San Pablo, *«no son nada en comparación de la gloria que nos espera»* (2 Cor. 4,17). Los santos para imitar a Cristo fueron por el camino de la cruz y supieron sufrir con alegría y amor...

¿Qué hemos de hacer nosotros ante el dolor? Aceptarlo con resignación cristiana, y conformando nuestra voluntad con la de Dios, digámosle: *«Hágase tu voluntad. Ayúdame, Señor, al llevar mi cruz»*. (Véanse temas 13-15).

Lección 6.^a

Misterios de la Religión Católica

¿Cuáles son los principales? Son estos tres:

1.º El misterio de la Santísima Trinidad (del que hablamos anteriormente).

2.º El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

3.º El misterio de la Redención (Hablabamos ahora del misterio de la Encarnación).

¿Qué es el misterio de la Encarnación? La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre? El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

Y ¿quién es Jesucristo? Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María.

Si Jesucristo es Hijo de Dios y también Hijo de la Virgen, ¿cuántos nacimientos tiene? Jesucristo tiene dos nacimientos: Uno eterno, otro temporal.

Uno eterno: porque viene del Padre desde toda la eternidad, y

así lo decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos». Y ¿cómo nace del Padre? Nace a manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre, por eso también el Hijo de Dios se le llama *el Verbo=Palabra* del Padre.

Otro temporal, porque nació un día en Belén de Judá, de la Virgen María. Jesucristo, pues, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

Textos: Jn. 1,1-3 y 14 (En este texto tenemos que el Verbo o Palabra, que es Jesucristo, es Dios... y se encarnó o hizo hombre).

– Gál. 4,4; Mt. 1,16 (Nace en el tiempo de una mujer, la Virgen María).

– Jn. 17,5 (Jesucristo existió antes que el mundo existiera).

– Otros textos que dicen que *Jesucristo es hijo de Dios*: Mt. 26,64; Ron. 8,32; Mt. 3,16-17... *El es el Mesías*: Jn. 4,25; Mt. 26,64.

– *El Hijo natural de Dios es Dios*, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios es Dios, por recibir de Él su naturaleza divina. Veamos estos textos: Jn. 14,2; 20,17 (Notemos que Jesucristo dice: *Mi Padre y vuestro padre, mi Dios y vuestro Dios*), y nunca dice *nuestro Padre o nuestro Dios*, y es que la expresión «Mi Padre y mi Dios» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina.

Jesucristo es Dios. Los textos siguientes nos hablan de la identidad de naturaleza en el Padre y en el Hijo, y por tanto Él es Dios: Jn. 10,35-38; 15,23; Jn. 10,30 y 33; 14,9.

Objeción: Al texto Jn. 10,30, contestan los testigos de Jehová con Jn. 14,28 donde se dice «*El Padre es mayor que yo*». Hay que responder que Jesús lo dijo por razón de su naturaleza humana o como hombre. Y así decimos en el Credo del Pueblo de Dios: «Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según la humanidad».

Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Es Dios, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, y es hombre, porque aparece como hombre en medio de los hombres...

Textos: Jn. 8,58: *Antes que Abraham fuera, soy Yo*. En Cristo hay un YO, una sola persona divina con dos naturalezas: una divina y otra humana. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que era, existió antes que Abraham (el cual vivió unos 2.000 años antes de Cristo), y por razón de la naturaleza humana, o sea, como hombre era posterior a Abraham y posterior a la Virgen de la cual quiso nacer.

La palabra de Dios y sus palabras

Textos: Jn. 1,1 y 14; Jn. 6,63 y 68.

Para entender mejor el primer texto de San Juan, reconozcamos que al principio de la creación, cuando no existía nada, sino solamente Dios, existía ya el Verbo, o sea, la PALABRA del Padre. Esa PALABRA es Jesucristo, el cual es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

¿Por quién vino esa Palabra al mundo?

Textos: Mt. 1,16; Gál. 4,4.

Esa PALABRA habitó primeramente en la Virgen, elegida por Dios para ser su Madre, pues por medio de Ella quiso encarnarse, y a través de Ella venir a este mundo, y aparecer como hombre en medio de los hombres.

Jesucristo, como hemos dicho, tuvo dos nacimientos: uno eterno y otro temporal, por nacer en el tiempo de la Virgen maría en Belén de Judá.

Hemos, pues, de distinguir entre PALABRA y «palabras».

La PALABRA del Padre es Jesucristo, palabra eterna, como lo es el Padre, y al encarnarse y aparecer como hombre, de su boca salieron «palabras de vida eterna», y esas palabras que Él pronunció, como son las palabras obradoras de grandes milagros, las bellas parábolas y tantas otras, las tenemos en los Evangelios, los que hemos de leer con frecuencia para conocer mejor a Jesucristo, la PALABRA del Padre.

Al terminar de leer el Evangelio en la Misa, decimos: «Palabra del Señor», porque lo leído son palabras que salieron de la boca de Jesucristo, que es la PALABRA del Padre.

Lección 7.^a

La Virgen María

¿Quién es la Virgen María? La Virgen María es la Madre de Dios y Madre espiritual nuestra.

–*María es Madre de Dios*, porque es Madre de Jesucristo, el cual es verdadero Dios y verdadero hombre.

–*Es Madre espiritual nuestra*, o sea, «en orden de gracia», porque Ella no tiene relación con la vida de nuestro cuerpo, que no hemos recibido de la Virgen, como lo recibió Jesús, sino con la vida sobrenatural de nuestra alma.

La Virgen es Madre de la Iglesia, porque es Madre de Cristo Redentor, Cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, de la que nosotros somos miembros, y por lo mismo es Madre nuestra.

Textos: Mt. 1,16; Gál. 4,4 (quien nació de la Virgen en naturaleza humana es una Persona divina, y por lo mismo «no decimos que sea Madre de la Divinidad» sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez).

Otros textos: Lc. 1,30-32 y 43 (Santa Isabel al llamar a la Virgen Madre de mi Señor, es como decir: Madre de Dios, porque la palabra «Señor» equivale a decir «Dios»). Este es un dogma de fe proclamado solemnemente en los Concilios de Efeso, Calcedonia y 5.º de Constantinopla.

La Madre de Jesús permaneció siempre Virgen

Textos: Mt. 1,20-23; Lc. 1,30-35 (La Virgen concibió no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Y la frase «no conozco varón» indica su propósito de permanecer virgen, y San José, sabedor de este propósito, vivió con ella en perpetua continencia y fue custodio de su virginidad. El fue, pues, padre legal o virginal de Jesús).

Objeciones:

Textos alegados contra la virginidad de María: Mt. 13,55; Mc. 6,37 (Jesús ni tuvo verdaderos hermanos, sino «primos o parientes suyos, porque estos hermanos son hijos de Cleofás o Alfeo y de María pariente de la Virgen, y para demostrar que eran hijos de la Virgen María tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo. ¡Cosa absurda!

–Lc. 2,41. Además, relacionado con la Virgen sólo hay un hijo, y éste es Jesús. Y los que se llaman «hermanos de Jesús», nunca en la Biblia se les llama «hijos de María».

–Jn. 19,26-27. Si María hubiera tenido otros hijos, ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? ¿No hubiera sido una afrenta para ellos?

Advertencia: Conviene saber que la palabra «hermano» tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos con razón, traducen el nombre griego «adelfoi» por «parientes», porque corresponde al nombre hebreo «ahim» que lo mismo significa «hermanos» como «parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc.». Así tenemos que a Lot se le llama «hermano de su tío Abraham (Gén. 14,14), y a Ja-

cob «hermano» de su tío Labán (Gén. 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama «hermanos» de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Crónicas 23,21-22), etc...

—Mt. 1,25: *No la conoció hasta que...* Este «hasta que» equivale a «nunca». Véanse estos ejemplos: 2 Sam. 6,23; Lc. 2,37. En Mt, el «hasta que» denota que hasta entonces no había tenido relaciones sexuales con San José, y no se sigue que después las tuviera... (Véase mi libro: *«La Virgen María a la luz de la Biblia»*).

—Lc. 2,7: «*primogénito de María*» es llamado Jesús, no porque después de Él nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de Él fue nacido de María. «Primogénito» entre los hebreos es primero en orden al rescate, siguiera o no otro (Ex. 13,2).

Las prerrogativas o privilegios otorgados a la Virgen María son muchísimas y todas ellas se explican por haber sido elegida y destinada para ser Madre de Dios. Así vg. el dogma de la Inmaculada Concepción tiene su fundamento en la maternidad divina y también en la Escritura (Gén. 3,15; Lc. 1,28). Este dogma quedó definido por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854, por la Bula «Ineffabilis Deus», y confirmada por las palabras de la misma Virgen en Lourdes, al decir: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

También el dogma de la Asunción de la Virgen al cielo en cuerpo y alma fue definido por Pío XII el 1 de noviembre de 1950 por la Bula «Munificentissimus» y el Concilio Vaticano II lo confirmó (LG. 59).

A los que dicen que la Iglesia inventa dogmas, contestaremos: La Iglesia no los inventa, sino que los *aclara*, porque tienen su fundamento en la Biblia y en la Tradición Apostólica. Además lo creemos, porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

Lección 8.^a

El misterio de la Redención

¿Qué es el misterio de la Redención? La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos y redimirnos a todos.

Para entender este misterio, tengamos presente:

1.º Dios, después del pecado de nuestros primeros padres, se compadeció de ellos y les prometió un Salvador (Gén. 3,15). Este es Jesucristo «*por quien recibimos la reconciliación*» (Rom. 5,11; 2 Cor. 5,18).

2.º Jesucristo, como Dios, no podía sufrir ni morir; y, por lo mismo, para

poder sufrir y morir por nosotros y satisfacer de este modo por los pecados de los hombres, determinó hacerse hombre.

3.º Los términos «rescate» o «redención» equivalen a un precio o paga que hizo Jesucristo para librarnos a todos del pecado. En una época en que los cristianos eran esclavos de los musulmanes o estaban encarcelados, eran rescatados o librados de sus prisiones mediante un precio o cantidad de dinero, pues bien, el precio de nuestra redención fue la sangre preciosa de Cristo.

¿Por quiénes padeció y murió Jesucristo? Jesucristo padeció y murió por todos los hombres, para obtenerles el perdón de sus pecados, devolverles la vida de la gracia, y así pudieran ir al cielo.

Textos: Mc. 10,33-34 (Jesús anunció su pasión y permitió a hombres malos que le prendieran y le clavarán en una cruz donde murió, y así ellos, sin darse cuenta, dieron cumplimiento a las profecías que lo tenían anunciado).

-1 Jn. 2,2; Is. 53,5-6; Col. 1,14...

-1 Ped. 1,18; Ef. 1,7 (Jesucristo nos rescató o compró no con oro o plata, sino con su preciosa sangre, como cordero sin mancha).

¿Cómo se explica que Jesucristo quisiera sufrir tanto en su Pasión y morir en una cruz? Sólo lo explica su grande amor, pues sufrió porque nos amaba y para mostrarnos la malicia del pecado.

Textos: Jn. 3,16-17; Gál. 2,20; 1 Ped. 2,21-24...

-Si Cristo nos redimió, ¿no tendremos ya nada que hacer nosotros? Es cierto que Cristo nos obtuvo la redención, pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso algunas condiciones, como son, por ejemplo: la fe, la detestación de los pecados, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, etc., sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se nos aplican.

Lección 9.ª

La venida del Espíritu Santo

Jesucristo quiso morir para redimirnos del pecado. Después de muerto, resucitó para nunca más morir, y a los 40 días subió al cielo en presencia de los apóstoles y numerosos discípulos desde el monte de los Olivos, y desde allí ha de venir al fin de los tiempos a juzgar a vivos y muertos. Antes de subir al cielo prometió enviar el Espíritu Santo, y lo envió para santificar nuestras almas y asistir a la Iglesia.

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, y por ser Dios como ellos, es digno de igual adoración y gloria.

Textos:

–El Espíritu Santo es el *Espíritu del Padre*: Mt. 10,20; Jn. 15,26...

–También es el *Espíritu del Hijo*: Gál. 4,6; Hech. 16,7; Rom. 8,9; Fil. 1,19...

(El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un solo principio, y procede del Padre y del Hijo, como dice Santo Tomás, «como el calor procede del sol y la luz», y aunque procede del Padre y del Hijo no es posterior a ellos, sino también eterno: «El es Dios de Dios, como la luz se enciende de la luz» (Tert.).

–*El Espíritu Santo es Dios*: Hech. 5,3-4 (mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios), 1. Cor. 2,10-11; 3,16; Sal. 33,6; Sab. 1,7...

–*El Espíritu Santo es una Persona*: Jn. 14,26; 16,13-15 (porque tiene propiedades personales, como son «hablar», «enseñar», «dar testimonio»...).

–*Promesa del Espíritu Santo*: Hech. 1,8; Jn. 16,7 y 13...

–*Cumplimiento de la promesa*: Hech. 2,1-4.

–*Somos templos del Espíritu Santo*, viviendo en gracia: 1 Cor. 3,16; 6,19...

–*Y también de la Santísima Trinidad*: Jn. 14,23 (*Vendremos, ¿quiénes?* Las tres divinas Personas).

–*Se mostró en forma de paloma*: Mt. 3,16, y *de lenguas de fuego*: Hech. 2,3.

–*Frutos del Espíritu Santo*: Gál. 5,22.

–*Dones del Espíritu Santo*: Is. 11,1.

–No apaguéis el Espíritu Santo, arrojándolo de vosotros por el pecado mortal: 1 Tes. 5,19. En la Confirmación se recibe el Espíritu Santo con mayor plenitud de gracia y de dones: Hech. 8,14-17.

Lección 10.^a

La Iglesia de Jesucristo y el Papa

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15) y fundó su Iglesia para que ésta glorifique a Dios, y por ella todos los hombres puedan conseguir la vida eterna.

El tiempo histórico de la Iglesia empezó con Jesucristo, su Fundador.

¿Qué es la Iglesia? La Iglesia es la congregación de los fieles cristianos, fundada por Jesucristo, y cuya cabeza visible es el Papa.

¿Qué enseña San Pablo sobre la Iglesia? San Pablo enseña que

la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo. Cristo es la Cabeza, nosotros somos los miembros. (Los miembros de la Iglesia llamados *fieles*, están unidos entre sí a semejanza de los miembros del cuerpo humano).

Textos: Rom. 12,4-5; 1 Cor. 12,12.

¿Qué hizo Jesucristo para fundar su Iglesia? Jesucristo, al empezar su vida pública, lo primero que hizo fue ir reuniendo discípulos y de entre ellos eligió a doce que llamó «apóstoles», y al frente de todos puso a Pedro que fue el primer Papa.

Textos: Mc. 1,17-18; Lc. 6,12-16.

Misión que les dio: Mt. 28, 19-20. Mc. 16, 15-16.

—Los que iban creyendo el Evangelio y se bautizaban se incorporaban a la Iglesia: Hech. 2,41.

—La puerta para entrar en la Iglesia es el bautismo.

¿Quién es el Papa? El Papa (o Romano Pontífice) es el obispo de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia y estamos todos obligados a obedecerle.

Textos:

—*Primacía de Pedro:* Mt. 16,17-19 (Sobre esta piedra, esto es, sobre Pedro se fundamenta la Iglesia, pues con su autoridad da unidad y estabilidad o firmeza a toda ella).

—*Le confirió luego el Primado:* Jn. 21,15-17 (Las palabras «*apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos*», representan a todo el rebaño o Iglesia de Jesucristo). *Apacentar* equivale a *gobernar* (2 Sam. 5,2; Hech. 20,28).

El sucesor de Pedro es el obispo de Roma, o sea, el Papa (desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas), y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Ellos forman la Iglesia docente, a la que tenemos que obedecer: Lc. 10,16.

—Jesucristo prometió a su Iglesia su ayuda eficaz y una asistencia especial hasta el fin de los siglos: Mt. 20,20.

¿Qué poderes especiales dio Jesús a sus apóstoles y sucesores? Jesús dio a sus apóstoles y sucesores, estos poderes:

—El de predicar oficialmente el Evangelio: Mt. 28,19-20; Mc. 16,15s.

—El de perdonar los pecados: Jn. 20,23, y

—el de efectuar y ofrecer el santo sacrificio de la Misa: Lc. 22,20.

Lección 11.^a

Notas de la Iglesia y condiciones para pertenecer a ella

¿Qué notas son éstas? Las notas o caracteres que Cristo confirió a su Iglesia (y por las cuales se distingue de todas las demás, que se llaman iglesias), son cuatro: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

En el «Credo del Pueblo de Dios» lo decimos así: «Creemos en la Iglesia que es *una, santa, católica y apostólica*, edificada por Jesucristo sobre la piedra que es Pedro».

–*La Iglesia es una y única*, Cristo así lo quiso y dijo en singular: «*Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia*» Mt. 16,18. (Es «una» en la fe, en el régimen y en los sacramentos).

–*La Iglesia es santa*, porque Cristo, su Fundador, es santo y santa es su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores (Ef. 5,27).

–*La Iglesia es católica*, porque Cristo quiso que fuese universal y llegara a todos los pueblos: Mt. 28,19.

–*La Iglesia es apostólica*, porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los apóstoles como se puede comprobar por la historia a través de todos los siglos.

–*¿Cómo se distingue la Iglesia católica de las demás?* Se distingue por las notas expuestas, porque sólo convienen a ella. Ninguna de las iglesias o sectas existentes hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

–*La iglesia luterana* o protestante, fue fundada por Lutero en 1517.

–*La iglesia anglicana*, por Enrique VIII en 1534.

La secta de los mormones, por José Smith en 1830.

Los Adventistas, por Guillermo Miller en 1831. Luego dividida en 1844 y surgieron los «Adventistas del séptimo día»...

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener, ya que el «principio del libre examen» que profesan admite la interpretación personal de la Biblia, y no reconocen el Magisterio supremo de la Iglesia. Por eso dijo Balme:

Si se consideran juntas, *no tienen unidad*, y si separadamente, *no tienen catolicidad*, y tienen diversos credos.

—*Los orientales separados* descienden de los apóstoles y tienen sacramentos válidos, mas no tienen unidad con el Papa ni catolicidad.

—*Los testigos de Jehová* son una secta distinta de todas las protestantes, y no son iglesia alguna. Tienen un *credo* totalmente opuesto al de la Iglesia católica. No admiten ninguno de sus dogmas. Niegan la divinidad de Jesucristo, el misterio de la Trinidad, el infierno, la inmortalidad del alma, los sacramentos...

¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico?

Para pertenecer a la Iglesia y ser buen católico, se necesitan tres condiciones (véase tema 16).

Advertencia: A las cuatro «notas» que distinguen a la Iglesia católica de las demás iglesias o sectas, tenemos que añadir otra más, como dijo San Pío X a un seminarista, y es la de «perseguida», pues es la herencia que Jesucristo le dejó al decir: «A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán» (Jn. 15,24), y esto se confirma a través de todos los siglos, empezando por las persecuciones tan crueles de los tres primeros, que empezaron con Nerón y culminaron con Diocleciano y Juliano el Apóstata.

¿Puede equivocarse el Papa? El Papa no puede equivocarse cuando define doctrinas de fe y de moral como Maestro supremo de toda la Iglesia.

El Magisterio infalible de la Iglesia reside en el Papa con los obispos, dispersos o reunidos en Concilio, y también en el Papa por separado cuando enseña *ex-cathedra*, o sea, como Pastor y Maestro de todos los fieles y declara una doctrina de fe o moral para la Iglesia entera.

A ellos les fue dada la potestad de «enseñar la doctrina de Jesucristo» por todo el mundo, y les fue prometida su asistencia hasta el fin de los siglos: Mc. 16,16; Mt. 28,20.

Lección 12.^a

Las enseñanzas de Jesús y sus milagros

Jesucristo vino a este mundo por amor a los hombres, para salvarnos, y por esto nos interesa mucho conocerle y saber qué obras realizó y cuáles fueron sus enseñanzas, porque siguiéndolas todo hombre se ennoblece, se santifica y se salva. Vamos, pues, a enumerar las principales.

1. *Jesús nos enseñó a amar a Dios y al prójimo:* Mt. 22,38-40.
2. *Jesús nos enseñó a orar y a llamar a Dios «Padre»:* Mt. 6,9; 11,2.

3. *Jesús nos enseñó a amarnos mutuamente:* Jn. 15,12.

4. *Nos enseñó a respetar a nuestros padres y mayores, especialmente con su ejemplo:* Lc. 2,51.

5. *Jesús ama a los pobres y a quienes les ama, y nos enseña que lo que hagamos a un pobre o necesitado, se lo hacemos a Él:* Mt. 25,34 y ss.

6. *Nos enseñó a amar y a decir la verdad, que fuéramos sinceros y detestáramos la mentira:* Mt. 5,37.

7. *Jesús ama a los niños:* Mt. 19,14.

8. *Jesús amaba a todos, a amigos y enemigos.* Cuando estaba pendiente y le insultaban, oró por ellos y los perdonó: Lc. 23,34.

9. *También nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal:* Lc. 6,27 y ss.

10. *Nos enseñó a trabajar y a confiar en su Providencia* (Léase Mt. 6,25 ss).

11. *También nos enseñó a hacer buen uso de las riquezas y ser desprendidos:* Lc. 12,16-21.

12. *Y a respetar los bienes ajenos y cumplir sus mandamientos:* Mt. 19,17.

—*Jesús perdonó a la mujer adúltera:* Jn. 8,10-11, y a la Magdalena: Lc. 7,47 y nos exhortó al arrepentimiento de nuestros pecados y a saber perdonar: Lc. 13,3; 17,4...

¿Cuántos milagros hizo Jesús? Jesús hizo muchísimos milagros, como podemos ver por los Evangelios, y muchos más de los que hay escritos en ellos.

Textos: Jn. 20,30-31 (Jesús hizo milagros porque era bueno con todos, y los amaba y quería hacerles bien y así remediar sus necesidades... y con ellos quiso demostrar que Él era Dios).

Jesús devolvió la vida a varios muertos:

—Al hijo de la viuda de Naín: Lc. 7,11-17.

—A la hija de Jairo: Mc. 5,25-44.

—A Lázaro después de cuatro días cadáver: Jn. 11,1-44.

Lección 13.^a

¿Qué decían las gentes de Jesucristo?

¿Qué dijo Él de sí mismo?

¿Qué pretendemos en esta lección?

Después de lo dicho acerca de Jesucristo, en esta lección sólo pretendemos dar a conocer más su persona, fijándonos en lo que dicen de Él los evangelistas, los apóstoles y las multitudes, y también lo que nos dice Él de sí mismo, para que conociéndole más y más, le sigamos todos con entusiasmo y seamos apóstoles de su santa causa. Como en esta lección ya están consignados los textos, léanse detenidamente y reflexionen sobre ellos.

¿Qué dicen los evangelistas al hablar de Jesús?

1. *«Jamás persona alguna ha hablado como este hombre»* (Jn. 7,46).
2. *«Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas»* (Lc. 2,47). *«Y se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas»* (o doctores de la ley) (Mc. 1,22).
3. *«Las turbas le buscaban y vinieron a Él y lo retenían para que no se les fuese»* (Lc. 4,42).
4. *«Su fama se extendía por todos los alrededores»* (M. 4,37). *«Y su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades»* (Lc. 5,15).

¿Qué dijeron de Jesús algunos de sus apóstoles?

1. *«Hemos encontrado al Mesías, que se interpreta “Cristo”»* (Jn. 1,41).
2. *«Hemos encontrado a Aquél de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas»* (Jn. 1,45).

3. *«Rabbí (Maestro) tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel» (Jn. 1,49).*

4. *«Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16,16).*

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6,68).

«Retírate de mí, porque soy hombre pecador» (Lc. 5,8).

¿Qué dijeron Judas, Pilato y otros de Jesús?

1. *Judas dijo: «He pecado entregando la sangre inocente» (Mt. 27,4).*

2. *Pilato: «Yo no hallo en éste ningún crimen» (Jn. 18,38).*

3. *El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 24,41).*

4. *El centurión: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios» (Mc. 15,30).*

Otros testimonios acerca de Jesús

1. *Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él» (Jn. 12,19).*

2. *Los discípulos de Jesús: «¿Quién es Éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt. 8,27).*

3. *«Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc. 7,16).*

4. *«Él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn. 4,22).*

5. *«Pasó haciendo bien y curando a todos» (Hech. 10,38).*

«De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10,43).

Testimonio de San Pablo

Jesús es «la imagen de Dios invisible. Por Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. En Él habitaba toda la plenitud de la divinidad. En

Él se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». (Col. 1,15-26).

«Él es el esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas» (Heb. 1,2-3).

¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo?

1. «Yo soy el Mesías» (Jn. 4,26).
2. «Yo soy Rey» (Jn. 18,37).
3. «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8,2).
4. «Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin» (Apoc. 22,13).
5. «Mi Padre y Yo somos una misma cosa, esto es, soy Dios» (Jn. 10,30-33).
6. «Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en Mí, aunque hubiera muerto, vivirá» (Jn. 11,25).
7. «Yo soy el pan de vida» (Jn. 6,35). «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11,28).
8. «Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante» (Jn. 10,10).

Lección 14

Los mandamientos de la Ley de Dios

Los mandamientos son leyes dadas por Dios para conducirnos por el camino de la salvación, y son tan antiguos como el hombre, pero no anticuados, pues son de suma actualidad, porque son la palabra de Dios eterna, siempre actual y moderna.

Los mandamientos que tenemos de la ley de Dios son los que Él reveló a Moisés, perfeccionados por Jesucristo y llevados a la plenitud del amor: amor a Dios y amor al prójimo.

—En el cumplimiento de los mandamientos de Dios está nuestra felicidad temporal: Dt. 11,13-7 y 26-28.

—Y también nuestra felicidad eterna: Mt. 19,17.

1.º *¿Cuál es el mandamiento más grande la Ley?* Jesús nos lo dice: «*Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón...*»: Mt. 22,37.

—Los mandamientos de Dios son expresión de su voluntad: Jn. 14,23; Mt. 7,21.

—*No tendrás otro Dios que a Mí*, no te harás imágenes, como si fueran dioses para adorarlas: Ex. 20,3-5.

2.º *No tomarás el nombre de Dios en vano*, deberás alabarlo porque merece todo respeto: Sal. 116(117).

—*No blasfemarás su santo nombre*. En la A.L. se castigaba con la muerte toda blasfemia: Lev. 24,16.

3.º *Santificarás las fiestas*: Ex. 31,14-15 (Los israelitas santificaban el sábado. Ahora en la Nueva Ley el día de fiesta es el domingo, porque en domingo resucitó el Señor, y ya en la época apostólica para conmemorarla, se reunían los cristianos en domingo: Hech. 20,7-11).

4.º *Honrarás a tu padre y a tu madre*: Eclo. 7,29; Ef. 6,1-3...

5.º *No matarás*. Dios es el autor de la vida. El homicidio es un gran crimen: Gén. 4,10-11.

—*El homicidio espiritual o escándalo* es un pecado gravísimo, porque hace perder la vida de la gracia, mucho más preciosa que la del cuerpo: Mt. 18,6-7.

—*Textos sobre la embriaguez*: Eclo. 31,35-42; Ef. 5,18; Prov. 20,21; 23,31; 1 Ped. 3,8; Lc. 21,34...

—*¿Cómo hemos de amar?* No hagas a otros lo que no quieras para ti: 1 Jn. 3,18.

6.º y 9.º *No cometerás actos impuros, ni consentirás pensamientos malos*. Jesucristo y sus apóstoles al hablar de la pureza la alaban y ensalzan, mientras que reprueban toda clase de impurezas: Mt. 5,8; Ef. 5,3-7; Gál. 5,19-21; 1 Cor. 6,15-20.

7.º y 10.º mandamientos: *No robarás, ni codiciarás bienes ajenos*: Ef. 4,28; 1 Cor. 6,10; Prov. 11,1; Sal. 62,11; Mt. 6,19-21.

8.º mandamiento: *No dirás falso testimonio, ni mentirás*. El deber de todo cristiano es ser fiel a la verdad y dar testimonio de ella: Ef. 4,25; Prov. 12,22; 29,5; Eclo. 28,15-16 y 29; Eclo. 19,6 ss; Mt. 7,1; Prov. 13,3; Sant. 3,2...

Advertencia: Sobre los «mandamientos de la Iglesia» diremos que Ella ha recibido del mismo Jesucristo, su Fundador, la misión y el poder de gobernar y dirigir los fieles en su nombre, y los mandamientos que nos da son para que mejor cumplamos los de la Ley de Dios, pues la Iglesia no hace otra cosa que *aclarar y determinar el modo* cómo hemos de observarlos mejor. Vg. Dios ha dicho: «*Santificarás las fiestas*», y la Iglesia dice *cómo* hemos de hacerlo: *oyendo el santo sacrificio de la Misa*, por ser el culto más santo y saludable por cuando en él se renueva y se actualiza sacramentalmente el sacrificio del Calvario y en él se honra a Dios de la manera más digna.

Lección 15.^a

La vida de la gracia

Los medios que tenemos de santificación son: los sacramentos, la gracia y la oración. La Iglesia nos ha enseñado desde su fundación que Jesucristo instituyó siete sacramentos, que son los canales o medios para comunicarnos la gracia que nos mereció en la cruz. Empecemos por hablar de la vida de la gracia.

¿Qué es la gracia? La gracia es un don sobrenatural que Dios nos concede para alcanzar la vida eterna. (Se llama «gracia» porque Dios en virtud de los méritos de Jesucristo nos la concede «gratuitamente», esto es, sin haberla merecido nosotros).

Hay dos clases de gracia: *la actual*, que es como una ayuda o auxilio que se nos da de un modo *transitorio*, y *la habitual* o santificante que se nos da de un modo estable. La *actual* (que puede llegarnos por un sermón, una buena lectura o muerte repentina...) ilustra nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para evitar el mal y obrar el bien. *Ejemplos:* S. Francisco de Borja ante el cadáver de la emperatriz Isabel...; San Antonio Abad, por las palabras del Evangelio: «*Si quieres ser perfecto vende lo que tienes y dáselo a los pobres*»... dejaron todo.

¿Qué es la gracia habitual o santificante? La gracia habitual o santificante es un ser divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo.

Notemos que la gracia santificante es un «ser», algo que viene a noso-

tros, porque Dios viene a vivir en nosotros (pues somos templos suyos) y nos transforma, nos cambia, brillante y resplandeciente. El que está en gracia queda limpio de toda mancha de pecado.

Textos: Ef. 4,22-24 (Detestado el pecado, con la gracia o amistad de Dios, el hombre queda revestido del hombre nuevo).

– Jn. 15,15 (La gracia nos une estrechamente con Cristo, como el sarmiento a la vid. Bajo esta imagen se nos enseña que sin Cristo, sin su gracia es un árbol florido y hermoso, y la imagen del pecado es un árbol seco por donde no corre la savia).

La gracia es una savia divina que viene de Jesucristo... «La gracia es un don de Dios... (Ved Jn. 4).

¿A quiénes da Dios su gracia? Dios da a todos la gracia actual para moverlos a ser mejores, pues Dios quiere que todos se salven, no quiere la muerte del pecador.

Textos: 1 Tim. 2,4; Ez. 33,11; Jn. 1,9...

– Pero el hombre debe *cooperar* a la gracia, como lo hizo San Pablo: 1 Cor. 15,10 (*No yo, sino la gracia de Dios conmigo*).

– La gracia se asemeja a una escalera. Así como sin ella no podemos subir a una torre, así sin la ayuda de la gracia no podemos alcanzar el cielo.

– La gracia nos hace hijos de Dios, herederos del cielo: Rom. 8, 14 y 17. También nos hace templos del Espíritu Santo: 1 Cor. 3,16.

San Gregorio Magno hablando de la gracia dice: «Sin lluvia no puede crecer ninguna hierba, ni abrirse ninguna flor, y la cosecha perece; así el alma no puede sin la gracia, alcanzar ninguna virtud».

Lección 16.^a

El pecado es lo opuesto a la gracia santificante

El pecado y la gracia son incompatibles. El pecado rompe nuestras relaciones de amistad con Dios y nos hace enemigos suyos. El pecado mortal es el mayor de los males, porque se opone a nuestro último fin, haciéndonos perder la gracia santificante.

¿Qué es el pecado? «El pecado es la transgresión de la ley de Dios» (1 Jn. 3,4), o sea, una desobediencia u oposición a la voluntad de Dios que se nos manifiesta en sus mandamientos.

Dios dice: *No blasfemes, santifica las fiestas, obedece a tus padres, no cometas actos impuros, no robes, no mates, etc.* Si uno dice: no quiero cumplir estos mandamientos, comete un pecado, y lo más grave del pecado es que es una ofensa a Dios, y si es mortal pierde la gracia o amistad con Dios y pierde el cielo y se hace merecedor de las penas del infierno.

El pecado es grave o mortal, si la materia es grave, si hay pleno conocimiento y pleno consentimiento. Si uno no santifica las fiestas oyendo la santa Misa, pudiendo ir, si blasfema, si comete actos impuros, comete pecados mortales. El pecado se llama mortal, porque mata al alma, o sea, la priva de la vida de la gracia.

¿De qué manera se comete el pecado? El pecado se comete por pensamiento, deseo, palabra, obra y omisión.

Textos: Definición del pecado según San Juan: 1 Jn. 3,4.

1. El pecado mata el alma, y el que está en pecado es un cadáver ambulante: Apoc. 3,1; Ez. 18,4 y 20.

2. El que peca es enemigo de su alma: Tob. 12,10.

3. Huye del pecado como de la serpiente: Eclo. 21,2-4.

4. El pecado es una ingratitud: Is. 1,2; Mal. 1,6.

La malicia del pecado, se nos revela por estos castigos:

- Por el de los ángeles rebeldes: 2 Ped. 2,4.
- Por el de nuestros primeros padres, por el que este mundo quedó convertido en un valle de lágrimas: Gén. 3,16-19.
- Por los diluvios de agua y fuego: Gén. 6,5-7; 7,23; Gén. 18,20; 19,25.
- Por las penas eternas del infierno: Mt. 25,41 y 49; 2 Tes. 1,9.
- Por la Pasión de N. S. Jesucristo: Is. 53,5-6 (Ved los Evangelios al final).

Dios invita a la conversión por medio de los profetas: Textos: Joel. 2,13; Is. 45,22; Tob. 13,8; Eclo. 5,6-8; 17,20s...

Nota: Hasta el pecado venial, que predispone para el mortal, aparece en la Biblia como una ofensa contra Dios, y su malicia la ponen de manifiesto sus castigos:

- María, la hermana de Moisés, por una murmuración, se ve cubierta de lepra: Núm. 12,10.
- Ananías y Safira, por una mentira, mueren: Hech. 5.
- La mujer de Lot muere por una mirada indiscreta: Gén. 19,27.
- Moisés por golpear con duda la roca, no entra en la tierra de promisión: Núm. 20,10-12.
- David hace un censo, movido por la vanidad (y sin duda también por los pecados del pueblo), y mueren setenta mil personas: 2 Sam. 2,24.
- El tibio es semejante al perezoso, su campo con maleza: Prov. 24,30s y es como aquel desgraciado que se cree rico: Apoc. 3,17.

¿Qué debemos hacer cuando hemos tenido la desgracia de caer en pecado mortal? Entonces debemos pedir perdón a Dios con un acto de contrición perfecta y hacer cuanto antes una buena confesión.

Lección 17.^a

Los sacramentos

Jesucristo, fuente de la vida, vino a este mundo para que las almas tuviesen la vida de la gracia (Jn. 10,10) y Él instituyó siete sacramentos para comunicarnos esta vida o gracia santificante que nos mereció en la cruz. los sacramentos significan, causan y producen la gracia en el que los recibe dignamente. Son 7:

- El 1.º Bautismo: Mt. 28,19; Mc. 16,16; Jn. 3,5.
- El 2.º Confirmación: Hech. 8,17; 19,6.
- El 3.º Penitencia: Jn. 20,23; Mt. 18,18.
- El 4.º Eucaristía: Mt. 26,26; Lc. 22,19; 1 Cor. 11,24.
- El 5.º Unción de los Enfermos: Mc. 6,13; Sant. 5,14.
- El 6.º Orden sacerdotal: 1 Cor. 11,25; 1 Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6.
- El 7.º Matrimonio: Mt. 19,6; Ef. 5,31-32.

Estos sacramentos son unas señales sensibles, cosas o acciones externas, que vemos, vg. *el agua* en el bautismo con las palabras que la acompañan, y en la confirmación *el crisma* con la imposición de manos etc. y por medio de ellas Dios ha querido darnos la gracia.

¿Qué es el bautismo? El bautismo es el sacramento por el que Jesús nos hace hijos de Dios y miembros de su Iglesia.

Por el bautismo se borran todos los pecados: el original y los que uno tuviera al bautizarse, si es adulto, y se nos infunde la gracia santificante. En el bautismo recibimos la gracia por primera vez, la perdemos por el pecado mortal, y la podemos recuperar por el sacramento de la penitencia.

- El bautismo es *el primero* de todos los sacramentos, pues antes de él no se puede recibir *válidamente* ningún otro sacramento, y

es el *más necesario* porque sin él no se puede entrar en el reino de los cielos.

Textos: Jn. 3,5 (Este texto se refiere a todos en general, niños y adultos.

– Mc. 16,16 (Este se refiere a los adultos, y es necesario tener conocimiento de la doctrina cristiana y creer lo enseñado por Jesucristo).

– Hech. 2,38; 22,16 (El bautismo borra los pecados) e infunde su gracia: Tito. 3,5-7.

¿Qué es la penitencia? La penitencia es el sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo (y este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien, no callando pecado alguno por vergüenza, y recibimos la absolución).

Textos: Jn. 20,23; Mt. 18,18 (Con estas palabras Jesús dio poder de perdonar los pecados a sus sacerdotes).

¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

¿Cuándo empieza Jesucristo a estar en la Eucaristía? Jesucristo empieza a estar en la Eucaristía en el momento de la consagración, en la Misa.

La Hostia, antes de la consagración, es pan de trigo, y después de la consagración es el cuerpo de Cristo. Y en el cáliz antes de la consagración hay vino con unas gotas de agua, y después de la consagración está la sangre de Cristo.

La Eucaristía, podemos decir, es la «Hostia consagrada» sobre el altar, en la santa Misa, la que eleva el sacerdote para que sea adorada de los fieles, porque en ella está Jesucristo, y luego se nos da en comunión.

¿Qué es la Sagrada Comunión? La Sagrada Comunión es recibir al mismo Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

Las condiciones para comulgar son: Estar en gracia de Dios, buena intención, o sea, saber a quien vamos a recibir, fe viva y guardar el ayuno eucarístico, o sea, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

Textos: Jn. 6,64 (Jesús ha prometido la vida eterna a los que comulgan.

– 1 Cor. 11,27-29 (Ved lo que dice San Pablo de la comunión indigna)

Advertencia: Al dar la comunión, el sacerdote dice: «El cuerpo de Cristo», y el que comulga debe decir «Amén». Este «Amén» no significa «Así sea», sino «Así es», lo que equivale a decir: «Creo que es el cuerpo de Cristo».

Lección 18.^a

La santa Misa

Conviene advertir que la Misa tiene dos partes fundamentales:

1.^a *La Liturgia de la palabra* en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: La epístola y el evangelio.

2.^a *La Liturgia de la Eucaristía*, que es la principal, porque Cristo se hace presente sobre el altar por las palabras de la consagración, y como complemento de esta parte tenemos *la Comunión*.

El sacerdote, revestido con ornamentos sagrados, se presenta como embajador nuestro ante Dios, y empieza la santa Misa invitando al pueblo a reconocer sus pecados y a pedir perdón, y tanto él, como la comunidad que asiste a Misa, se declaran pecadores, haciendo una confesión genérica para obtener el perdón de los pecados veniales y disponerse con el alma más limpia y mejor dispuesta a oír el santo sacrificio (para el perdón de los pecados mortales hay que hacer confesión sacramental).

Nota: Si en la exposición de esta lección, me extendo mucho más que en las demás, es para que todos comprendan mejor la gran importancia que tiene la santa Misa, y para que asistamos a ella con la máxima devoción posible.

¿Qué valor tiene la santa Misa?

La Misa es el único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, y tiene un gran valor, valor infinito, porque la víctima que se ofrece, Jesucristo, es de valor infinito. La Misa vale:

1. Para adorar y alabar a Dios,
2. para darle gracias por tantos beneficios recibidos,
3. para reparar al Dios ofendido por nuestros pecados, y
4. para impetrar gracias y favores.

Sacrificio es la inmolación o destrucción de una víctima ofrecida a Dios en reconocimiento de su soberano dominio sobre todas las cosas.

Desde el principio del mundo hubo sacrificios u ofrendas de cosas sensibles hechas a Dios para reconocerle y adorarle como Soberano Señor de todo lo creado. recuérdense los sacrificios de Caín, Abel, Noé, Abraham, Melquisedec, etc. y luego los sacrificios enumerados en el Levítico.

Aquellos sacrificios eran figura del verdadero sacrificio de Jesucristo en la cruz. Los hombres ofrecían al Señor: ovejas, corderos, bueyes..., lo mejor de sus ganados. Estas ofrendas equivalían a decir: en vez de mi vida, de la que tu eres dueño, te ofrezco lo mejor que tengo; mas llegó una época en la que los sacerdotes judíos no ofrecían a Dios sacrificios sin mancha, o sea, de valor verdadero, sino lo peor de sus ganados «lo mutilado, lo cojo, lo enfermo», por eso cinco siglos antes de Jesucristo, el profeta Malaquías les dice en nombre de Dios que reprueba sus sacrificios como imperfectos y porque no ofrecían a Dios sinceramente su propio corazón y se limitaban a simples ritos externos.

Textos: Mal. 1,11. (Véase como no le son gratas a Dios las ofrendas que les hacían, y anuncia un nuevo sacrificio en todo lugar desde que sale el sol hasta el ocaso... y este sacrificio se refiere a la Misa, porque sólo en ella tiene su cumplimiento, ya que se ofrece una Hostia pura en todo lugar. Mas de trescientas mil misas se celebran todos los días en la tierra, y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca este sacrificio. Cuando acaba en Europa empieza en América. San Agustín dirá a este propósito:

«Abrid los ojos por fin, y ved cómo de Levante a Poniente, no en un solo lugar... sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos: no a un dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel»).

– *Mt. 26,26-28; Lc. 22,19-20* (Las expresiones «entregar el cuerpo» y «derramar la sangre en remisión de los pecados», son términos bíblicos que designan una acción sacrificial, o sea oblación de un verdadero y propio sacrificio. Y del encargo de Cristo a su Iglesia (o sea, a sus apóstoles y sucesores): «*Haced esto en memoria mía*» (Lc. 22,19), se deduce que el sacrificio eucarístico ha de ser una institución permanente del N. Testamento.

– *Heb. 10,4-7* (Después de decir San Pablo: «*Es imposible que la sangre de los animales borre los pecados*», pone en labios de Jesucristo estas palabras: «*Tu no has querido sacrificios ni ofrendas materiales; pero me has dado un cuerpo* (para que lo ofrezca en sacrificio). El sacrificio de Cristo substituyó todos los de la Antigua ley.

Notemos que Dios se hizo hombre, y como hombre pudo sufrir, y como Dios dar a sus sufrimientos un valor infinito de redención.

– Ef. 5,2; 1 Ped. 1,19; Rom. 5,10; q Jn. 2,2... (Jesucristo nos rescató con su sacrificio y de una vez para siempre).

Después de lo dicho, ¿qué es la santa Misa? La santa Misa es el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo, que se ofrece a Dios por ministerio del sacerdote en memoria y renovación del sacrificio de la cruz.

La santa Misa es sacrificio, aunque incruento, porque en ella se ofrece Jesucristo como víctima en reconocimiento de la suprema majestad de Dios y en reparación de nuestros pecados. En la Misa, pues, Él adora y alaba a Dios Padre, da gracias por nosotros, sus hijos ingratos y colmados de beneficios, e impetra una lluvia de gracias que Él y sólo Él puede obtenerlos...

Su adoración, su expiación, su acción de gracias y su impetración son divinas, o sea, de un valor infinito. Y nuestra adoración, nuestra acción de gracias y petición y reparación de ofensas, para que tengan valor las hemos de hacer por medio de Jesucristo.

Hay quienes dicen: ¿Para qué repetir la Misa, si el sacrificio de la cruz bastó para redimirnos? Ciertamente bastó para redimirnos por ser de valor infinito, y si ahora se renueva y se actualiza en el sacrificio de la Misa, no es para añadir eficacia al sacrificio del Calvario, sino para «aplicarnos» los frutos o gracias de aquel sacrificio.

– Cristo nos obtuvo la redención pero para que nos aproveche a cada uno en persona, puso algunas condiciones, como son: la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos..., sin lo cual no se aplican los méritos y satisfacciones de Cristo, y lo que se nos aplique depende de nuestras disposiciones.

Esto lo aclararemos con un ejemplo:

Si un padre gana en abundancia pan para sus hijos, y estos no lo comen, teniéndolo a su disposición, y mueren de hambre, ¿quién, sino ellos son los culpables?

Pues esto ocurre en la Misa: en ella se halla inmolado Jesucristo, océano y cúmulo inmenso de todas las gracias necesarias para salvarnos, ya que Él las ganó para todos, y si ahora no nos acercamos, y nos ponemos en contacto con Él y no participamos de ese cúmulo de gracias que Él nos mereció en la cruz, por medio de la Eucaristía (detestando el pecado) y demás sacramentos... no nos salvaríamos y moriríamos en nuestro pecado...

El Concilio de Trento nos dice:

«El único sacrificio que Cristo ofreció de manera cruenta en la cruz, se renueva (se actualiza) y prolonga de manera incruenta en el altar y nos aplica los frutos de la redención».

En consecuencia: La Misa es esencialmente el mismo sacrificio del calvario, porque en uno y otro Jesucristo es *sacerdote y víctima*. Allí se ofreció por sí mismo de modo cruento o con derramamiento de sangre, aquí se ofrece por medio del sacerdote de modo incruento bajo las especies de pan y vino. Jesucristo es el que ha querido, en virtud de las palabras de la consagración, aparecer sobre el altar inmolado como Víctima bajo dichas especies. (Al hacerse la consagración por separado del pan y del vino, se representa de un modo incruento, la separación cruenta de su cuerpo y de su sangre, y de esta manera se ofrece de nuevo a su eterno Padre).

Lección 19.ª

El Sacramento de la Confirmación

¿Qué es la confirmación? La confirmación es el sacramento que nos aumenta la gracia del Espíritu Santo para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo.

Textos: Hech. 8,17; Hech. 19,5-6 (Por la imposición de las manos y la unción sagrada se da el aumento de gracia).

– 1 Cor. 6,19 (La gracia se nos da en el bautismo, pero en su «plenitud» en el sacramento de la confirmación...)

– Mt. 10,32-33; Lc. 9,26 (En este sacramento se nos da la gracia *sacramental*, la propia de este sacramento, que fortalece al alma para confesar valientemente la fe y ser *testigos de Cristo*).

Este sacramento se debe recibir en gracia de Dios y conociendo las principales verdades cristianas, y quién es el *Espíritu Santo* (Ved Lección 9).

Para recibir este sacramento son necesarias seis cosas:

Tres para la validez: 1.ª Estar bautizados; 2.ª no estar confirmado; 3.ª tener intención, si es adulto.

Tres para la licitud: 1.ª estar en gracia de Dios; 2.ª saber la doctrina según la edad; 3.ª tener padrino...

Nota: La confirmación, lo mismo que el bautismo y el orden, imprimen «carácter sacramental», o sea, una señal indeleble en el alma, y no pueden repetirse, es decir, se han de recibir una sola vez en la vida.

Lección 20.^a

Sacramento de la Unción de los Enfermos

¿Qué es la Unción de los Enfermos? La Unción de los Enfermos es el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de la vida.

Este sacramento alivia el alma y el cuerpo del cristiano gravemente enfermo, y el tiempo de recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez (SC. 73).

Textos: Sant. 5,14-15 (Son palabras alusivas a este sacramento, que el apóstol Santiago lo proclamó por haberlo instituido Jesucristo).

– Mc. 1,40-42; Lc. 4,40 (Jesús curaba los enfermos con una sola palabra o con la imposición de manos).

– Mc. 16,18; Mc. 6,7-13 (También los apóstoles recibieron la misión de curar enfermos con la imposición de manos, y otras veces los ungían con óleo y luego sanaban).

(Efectos de este sacramento: Borra los pecados veniales y también los mortales, si el enfermo tiene dolor de ellos, cuando no se puede confesar. Alivia y conforta el alma del enfermo, disponiéndole para la visión de Dios. Ayuda al enfermo a soportar las penas y molestias de la enfermedad y a resistir a las tentaciones del demonio. A veces da salud al cuerpo... Este sacramento debe recibirse en gracia).

* * *

El Orden sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios.

Cristo hizo sacerdotes a sus apóstoles y luego los apóstoles consagraban a otros por la imposición de las manos: Hech. 14,22; 1 Tim. 4,14; Tito 1,5 (Véase tema 25).

* * *

Sobre la Oración (véase tema 24)

Segunda parte

CURSO BIBLICO PRACTICO

Para dar un «curso bíblico práctico», cuando se trata de niños, de 10 o 12 años o de jóvenes que no conocen la Biblia, hay que saber bajarse a ellos comenzando por las nociones más elementales, para luego poderles enseñar su manejo.

Una lección preliminar

Para niños o principiantes que no saben nada y se le quiere poner en contacto con los Libros Santos, yo me presentaría a ellos con una Biblia en la mano, y empezaría diciéndoles:

Habéis oído hablar, sin duda, muchas veces de la Biblia. ¿Sabéis vosotros qué es?

LA BIBLIA es el libro más bello y más importante que hay en el mundo, y ¿sabéis por qué es el más importante? Es el más importante porque es la palabra de Dios escrita. Este libro contiene y es la palabra de Dios. Es una carta de Dios omnipotente, enviada por Él a todos los hombres y por tanto a todos nosotros en la que nos exhorta a vivir bien.

Si el Papa o un personaje ilustre nos escribiera una carta, ¿no sentiríamos avidez por abrirla y leerla para saber qué nos decía? Y siendo la Biblia una carta del mismo Dios, ¿no nos vamos a sentir impulsados a leerla constantemente hasta conocer bien el mensaje que ha querido comunicarnos?

– *La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo testamento y Nuevo Testamento. El primer libro del A.T. es el Génesis, y el pri-*

mer libro del N.T. son los *Evangelios*. (Los libros del A.T. fueron escritos en diversas épocas antes de Jesucristo, y los del N.T. se escribieron en el primer siglo después de Jesucristo. Estamos en el año 1992 y esto quiere decir, según el cómputo vulgar que Jesucristo nació hace 1992 años.

– La Biblia (que recibe también los nombres de «las Escrituras, Sagradas Letras, los Libros Santos, la Sagrada Escritura o simplemente la Escritura) tiene 73 libros: 46 del A.T. y 27 del Nuevo. (las palabras que Dios nos ha dicho por medio de los profetas las tenemos en el A.T. y las dichas por Jesucristo en el N.T. especialmente en los Evangelios).

Además tenéis que saber que una Biblia católica, se diferencia de una protestante, en que a la protestante le faltan siete libros que son: *Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico y los dos de los Macabeos*. Por tanto la Biblia protestante tiene 66 libros y la católica 73. La Biblia católica lleva notas explicativas, y la protestante no las lleva.

¿Quién ha escrito la Biblia? A esta pregunta contestaremos: La Biblia tiene dos autores. *Uno principal*: Dios; y *otro secundario* e instrumental, pero racional: el hombre. Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo y sólo lo que Él quería. De muchos libros sabemos sus autores humanos, vg. de los 4 Evangelios: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, pero Dios es el autor principal de estos libros y de todos los de la Biblia.

Para aprender a manejar bien la Biblia, conviene fijarse en la lista de los 73 libros de que se compone con sus abreviaturas, vg. Mateo (Mt.), Marcos (Mc.), Lucas (Lc.), Juan (Jn.), etc. y poco a poco se darán cuenta en que partes de la Biblia hay que buscarlos.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Nota: Las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada escritura.

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros históricos:

Génesis (Gén.)

Exodo (Ex.)

Levítico (Lev.)

Números (Núm.)

Deuteronomio (Dt.)

Josué (Jos.)

Jueces (Juec.)

Rut (Rut.)

2 libros de Samuel (Sam.)

2 libros de los Reyes (Rey.)

2 libros de las Crónicas (Cr.)

Esdras (Esdr.)

Nehemías (Neh.)

Judit (Judit.)

Tobías (Tob.)

Ester (Ester.)

2 de los Macabeos (Mac.)

Cantar de los Cantares (Cant.)

Sabiduría (Sab.)

Eclesiástico (Eclo.)

Libros proféticos:

Isaías (Is.)

Jeremías (Jer.)

Lamentaciones (Lam.)

Baruc (Bar.)

Ezequiel (Ez.)

Daniel (Dan.)

Oseas (Os.)

Joel (Joel.)

Amós (Amos.)

Abdías (Abd.)

Jonás (Jon.)

Miqueas (Miq.)

Nahum (Nah.)

Habacc (Hab.)

Sofonías (Sof.)

Ageo (Agg.)

Zacarías (Zac.)

Malaquías (Mal.)

Libros doctrinales:

Job (Job.)

Salmos (sal.)

Proverbios (Prov.)

Eclesiastés (Ecl.)

NUEVO TESTAMENTO

Libros históricos:

Los cuatro evangelios según

San Mateo (Mt.)

San Marcos (Mc.)

San Lucas (Lc.)	2 a Timoteo (Tim.)
San Juan (Jn.)	1 a Filemón (Fil.)
Hechos de los Apóstoles (Hech.)	1 a los Hebreos (Hebr.)

Libros doctrinales:

Las Cartas de San Pablo:

1 a los Rom (Rom.)

2 a los corintios (Cor.)

1 a los Gálatas (Gal.)

1 a los Efesios (Ef.)

1 a los Filipenses (Fil.)

1 a los Colosenses (Co.)

2 a Tesalonicenses (Tes.)

Las Cartas católicas:

1 Carta de Santiago (Sant.)

2 Cartas a San Pedro (Ped.)

3 Cartas a San Juan (Jn.)

1 Carta de San Judas (Judas)

Libro profético:

Apocalipsis S. Juan (Apoc.)

NORMAS PARA DAR ESTAS CATEQUESIS

He aquí las normas para darlas con provecho, o modo práctico de exponer los temas:

1. Los asistentes al curso bíblico deberán presentarse con la Biblia completa o al menos con el Nuevo Testamento.

2. En la clase se dividirán en dos grupos, y ninguno de los asistentes estará ocioso. A este fin todos los del primer grupo buscarán a la vez en la Biblia el texto que se les indique, y los del segundo grupo otro distinto...

Una vez buscados los pasajes señalados, el profesor dirá a uno del primer grupo que lea en alta voz para que todos los de ambos grupos lo oigan.

A continuación otro del segundo grupo leerá de igual modo el texto buscado. Luego se comentarán ambos textos, y comentados se pasará a desarrollar otro tema.

TEMAS BÁSICOS

1.ª Tema preliminar: El manejo de la Biblia

– Los que tengan la Biblia completa la abrirán por el primer li-

bro, que es el *Génesis* (vean, los que no la hayan manejado, que tiene 50 capítulos); se fijen luego en el primer capítulo, que se compone de 31 versículos, señalados por los números pequeños (al principio hay que bajar a estos detalles).

– Los que tengan el Nuevo Testamento, lo abrirán por el primer libro, que es el evangelio de San Mateo, que tiene 28 capítulos. Fíjense luego en el primer capítulo que tiene 25 versículos.

Noten todos que, aunque estamos enseñando a manejar la Biblia, los textos que se buscan son de gran trascendencia. Fíjense en éstos:

Primer grupo: Gén. 1,1.

Segundo grupo: Mt. 1,1 y 16.

Breve explicación

– En el Gén. 1,1 se nos habla de la existencia de un solo y único Dios creador del universo. Y empieza diciendo: «Al principio (del tiempo)... cuando no existía nada, ni ángeles, ni estrellas» ...y sólo existía Dios, lo creó Él todo de la nada. Dios es un Ser que aparece como eterno, sin principio, ser increado, primera causa de cuando existe. Todos los seres existentes dependen de Él. La existencia de Dios (de la cual ya hablaremos más) es la primera verdad fundamental de la religión.

– En Mt. 1,1 se nos habla de la «genealogía de Jesucristo, hijo de David»... y en el versículo 16, termina diciendo: «María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo». Aquí tenemos la partida de nacimiento de Jesucristo (que tuvo dos nacimientos, como también ya veremos: *uno eterno* «nacido del Padre antes de todos los siglos», y *otro temporal*, nacido de la Virgen María, pues por medio de ella quiso venir a este mundo...

2.º Tema: La Biblia es un libro divino

Los textos que vamos a citar nos dicen que Jesucristo es la

figura central de la Biblia, porque en Él convergen todas las profecías, y ésta es una prueba de que Él es el Mesías o Cristo anunciado, y además que la Biblia es un libro divino, porque las profecías anuncian el porvenir que sólo Dios conoce (Is. 41,23; 45,21; 46,10), y así resulta que tal escritura es una Escritura divina. Vamos a comparar unos textos: el primer grupo buscará los del Antiguo Testamento, y el segundo los del Nuevo.

– Comparar: Gén. 12,3 con Gálatas 3,16.

En Gén. 12,3 se nos habla de una promesa que Dios hizo a Abraham unos 2.000 años (a.C), como puede verse las palabras «en ti» equivalen a decir «en Jesucristo», como lo interpreta San Pablo en Gál. 3,16.

Seguir comparando:

– Isaías, 7, 14 (8 siglos antes) con Mateo 1, 22-23.

– Miqueas, 5, 2,(7 siglos antes) con Mateo 2, 1-6.

– Zacarías, 9, 9 (5 siglos antes) con Mateo 21, 1-5.

– Isaías 61, 1-2 con Lc. 4, 16-21.

– Salmo 22, 19 (10 siglos antes) con Juan, 19, 24.

Como puede observarse, lo que dijeron los profetas muchos siglos antes de la venida de Jesucristo al mundo, se cumple en el mismo Jesucristo como lo dicen claramente los textos del N.T.

Fijémonos de nuevo en estos textos:

Primer grupo: Mt. 1, 22-23.

Segundo grupo: Hech. 1, 16.

Si bien lo observamos lo que dijeron los profetas David e Isaías, lo dijo Dios por boca de ellos. Y dígame lo mismo de estos profetas:

Oseas, 1,1; Miqueas, 1,1; Sofonías, 1,1; Jonás, 1,1; etc.

Además los profetas han hablado movidos por el Espíritu Santo, con lo que se nos demuestra que Dios es el autor principal de la Biblia:

Véase: 2 Ped. 1, 20-27.

Otras pruebas para demostrar que la Biblia es un libro divino, son:

1.º *El testimonio de los historiadores Filón y Flavio Josefo*, judíos, que dicen que la Biblia es un libro divino y estaban dispuestos a dar la vida por los Libros Santos...

2.º *El Magisterio de la Iglesia* es ante todo para un católico norma fija de su fe. (Véase «Catecismo de la Biblia»).

3.º Tema: ¿De qué trata la Biblia?

Aunque la Biblia empieza hablándonos de la creación del mundo y del hombre y de otros temas, como veremos, en general tenemos que decir:

1) *La Biblia trata de Jesucristo.*

Primer grupo: Lc. 24, 44.

Segundo grupo: Jn. 5, 39.

En estos textos dice Jesucristo que la Biblia trata de Él, y en Él se tiene que cumplir lo que está escrito en ella. Por eso San Jerónimo dice: «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

2) *Jesucristo le da una autoridad absoluta e infalible.*

Primer grupo: Jn. 10, 35.

Segundo grupo: Mt. 5, 18.

Aquí vemos que Jesús dice que «la Escritura no puede fallar», y nada de ella quedará sin cumplirse.

3) *¿Qué dice San Pablo de la Biblia?*

Primer grupo: 2 Tim. 3, 15-16.

Segundo grupo: Rom. 15,4.

De estos textos se deduce que «toda la Biblia está inspirada por Dios» y cuanto está escrito en ella lo está para nuestra enseñanza.

Objeción: ¿No se oponen a la santidad de la Biblia los relatos inmorales: adulterios, incestos, guerras crueles, etc.? (Véase contestación en el «Catecismo de la Biblia».)

4.º Tema: Refutación del «principio del libre examen»

Los protestantes dicen que es clara la Sagrada Escritura y que cada uno puede interpretarla fácilmente. Este principio del «libre examen» es de funestas consecuencias. Por eso entre ellos hay más de 300 sectas. Este principio se refuta por la misma Biblia: Del primer texto se deduce que la Biblia no es tan clara y necesita explicación, y del segundo que muchos la interpretan mal...

Primer grupo: Hech. 8, 30-31.

Segundo grupo: 2 Ped. 3, 15-17.

Además la interpretación libre puede conducir a otros al error y al engaño y conducirles a la perdición:

Primer grupo: Mt. 15,14.

Segundo grupo: Mt. 23, 14-15.

—*Arrio*, hereje del siglo IV (y actualmente los testigos de Jehová) se apoyó en estas palabras de Cristo para negar su divinidad:

Primer grupo: Jn. 14, 28.

Segundo grupo: Jn. 10, 30.

En el primer texto Jesús dice que «el Padre es mayor que yo», y en el segundo, dice que es igual al Padre. Notemos que «Cuando el Unigénito de Dios se declara menor que el Padre e igual a Él, demuestra la verdad de las dos naturalezas. Por razón de la naturaleza humana o como hombre es inferior, y por razón de la naturaleza divina es igual a Él».

—*Otro error de Lutero*, por no interpretar bien la Biblia dijo que «por sola la fe sin obras»... se justifica uno... Comparemos estos dos textos:

Primer grupo: Rom. 3, 28.

Segundo grupo: Sant. 2, 24.

El primero habla de «la fe sin obras de la ley», entiéndase sin la circuncisión y ritos de la ley de Moisés. En el segundo dice todo lo contrario que «el hombre por las obras y no por la fe solamente»...

Es que en Rom. San Pablo habla a *los infieles* y la primera

justificación es gratuita por la fe inicial, que parte de Dios, y el segundo habla a los que ya *son cristianos*, y una vez recibido el bautismo, si no practicamos obras de caridad tendríamos «una fe muerta»...

Es necesario reconocer el Magisterio Supremo de la Iglesia Católica para tener unidad de fe... (DV. 10).

5.º Tema: Dios nos ha hablado

Decir: «Dios nos habla» es un hecho histórico de gran trascendencia. Dios nos habla. Luego existe. Y si nos habla es para que le escuchemos, le conozcamos y le amemos. Es muy importante saber que nos ha hablado.

Busquen este texto todos los grupos: Heb. 1, 1-2.

Dios nos habló primeramente por los profetas, que anunciaron la venida del mesías: Isaías, Jeremías, etc... (En el A. T. podemos ver estas palabras de los profetas, y cómo se cumplen luego en el Nuevo).

–En el Nuevo Testamento Dios nos habla directamente, sin intermediarios, o sea, directamente por su propio Hijo, *por su propia Palabra*, el Verbo encarnado, o sea, Jesucristo.

1) *Veamos primeramente cómo Dios nos habla por la naturaleza* sin palabras ni frases:

Primer grupo: Rom. 1, 19-20; Sal. 19, 2.

Segundo grupo: Sab. 13, 1; Job 12, 7-10.

Estos textos y además Is. 40, 26 y Heb. 3, 4, son verdaderas pruebas de la existencia de Dios.

2) *Dios ha hablado directamente a sus criaturas:*

Habló a Adán y a Eva: Gén. 1, 28; a Caín: Gén. 4, 10; a Noé: Gén. 6, 14; a Abraham: Gén. 12, 2-3; a Moisés, al que reveló su nombre: Ex. 3, 14...

(Se alternarán los grupos buscando estos textos.)

3) *Dios habló a los profetas*. Estos son intermediarios de Dios: Is. 1, 2-3; Jer. 4, 22; Ez. 22, 12, etc.

4) *Nos habló directamente por su Palabra*, que es Jesucristo. Basta leer el Evangelio para reconocerlo. El hombre en lo sucesivo podrá conocer los secretos de Dios: Jn. 12, 49; 15, 15; 17, 17, etc.

5) *Dios nos habla actualmente por su Iglesia*. Ella nos transmite la Biblia, la interpreta y conserva. Al terminar las lecturas bíblicas en la Misa, se dice: PALABRA DE DIOS.

—Dios nos confía su Evangelio: 1 Tes. 2, 2-4.

—Nos es transmitido el depósito de la fe: 1 Tim. 6, 20.

—Oír a la Iglesia es oír a Cristo: Lc. 10, 16 (léase también: Lc. 11, 28).

6.º Tema: Origen del mal... La libertad

Tema interesante. Conviene tener ideas claras. ¿Qué es libertad? Es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otras.

Dios nos ha dado la libertad para servicio de la verdad y del bien, no para hacer lo malo.

Veamos en los siguientes textos bíblicos como todas las cosas creadas por Dios *eran buenas*. El mal, por tanto, no procede del Creador:

Primer grupo: Gén. 1, 31.

Segundo grupo: Eclo. 15, 11 y 21.

—Dios creó al hombre libre y de hecho lo es para cumplir los mandamientos de Dios:

Primer grupo: Eclo. 15, 14 y 16; 17, 3 y 11; 31, 10...

Segundo grupo: Mt. 19, 17; Ecl. 12, 13.

—*¿Quieres ser verdaderamente libre?* Jesucristo nos dice cómo, y

San Pablo nos enseña que Cristo nos ha hecho libres huyendo del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones. Notemos que «la verdad nos hace libres» y «el pecado nos hace esclavos».

Primer grupo: Jn. 8, 31 y 34.

Segundo grupo: Gál. 5, 1 y 13.

La libertad verdadera es la de los «hijos de Dios», o sea, la de los que viven en gracia, alejados del pecado y de la esclavitud de las pasiones, pues éstas son las que esclavizan y cautivan al hombre.

Nota: El mal procede del abuso de la libertad del hombre. Uno puede matar a otro, y esto quiere decir que el hombre es libre, pero no está en esto la esencia de la libertad, sino en no hacer el mal. Cuando uno hace mal, vg. mata o roba..., hay una voz que clama: «No matarás, no robarás...» Es la voz de Dios. El cauce, pues de la libertad son los mandamientos de Dios y la conciencia.

7.º Tema: La conciencia y la Ley de Dios

La conciencia ¿qué es? Es una voz interior que nos manda hacer el bien y nos prohíbe hacer el mal. Dios nos habla por medio de ella.

Primer grupo: Rom. 2, 14, 15.

Segundo grupo: Jn. 1, 9.

Como podemos observar, todo hombre descubre impresa en su corazón una ley que le indica el camino del bien.

—¿Qué es la Ley de Dios? La Ley de Dios es la que Dios manda al hombre para que la cumpla. Esta Ley son los mandamientos divinos que determinan claramente lo que es bueno y lo que es malo.

La felicidad temporal y eterna está en la guarda de los mandamientos de Dios.

Primer grupo: Dt. 11, 13-21.

Segundo grupo: Mt. 19, 17.

Los mandamientos que tenemos de la Ley de Dios son los mis-

mos que Dios dio a Moisés en el Sinaí (Ex. 20), pues Jesucristo los confirmó y los perfeccionó (Mt. 5, 17).

Dios, como Dueño y Señor nuestro tiene el derecho de imponer su ley para nuestro bien y orientarnos por el camino de la salvación.

La ley no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta... vg. las leyes de la circulación...

Los mandamientos son, pues, el verdadero cauce de la libertad del hombre, pues ellos dicen lo que es bueno y lo que es malo, como ya advertimos. Y así vemos, que si uno vg. miente, se dará cuenta en seguida de que ha obrado mal, porque en la Biblia, que es la «palabra de Dios escrita», existe un mandamiento que dice: «No mentirás», y si «desobedece, mata o roba...», notaremos que los mandamientos de Dios dicen: «Obedece a tus padres, no mates, no robes», etc.

Nota: Con las explicaciones dadas entenderéis mejor las expresiones de San Pablo en su Carta a los romanos, cuando habla de los que obran *sin ley*» 1 y de los que obran *«con la ley»*. Los judíos tenían la ley escrita en la Biblia (de la se vanagloriaban) y por ello eran juzgados y los paganos o infieles que vivían sin ley escrita o que no tenían la Biblia, tenían la ley escrita en sus corazones, y por ella eran y son juzgados.

8.º Tema: Creación del primer hombre y de la primera mujer

Primer grupo: Gén. 1, 26-27.

Segundo grupo: Gén. 2, 7.

En el primer texto se nos dice que Dios hizo a nuestros primeros padres *a su imagen y semejanza*. Esta expresión da a entender la excelencia del hombre sobre los animales a los que ha de dominar. Esta *semejanza* no es por la belleza del cuerpo, sino por el alma racional y libre, espiritual e inmortal, dotada de entendimiento...

En el segundo texto se nos dice *cómo* los formó. El cuerpo del hombre del polvo de la tierra y le inspiró un soplo de vida

o espíritu vivificante, alma espiritual que procede de Dios. Lo confirman los siguientes textos:

Primer grupo: Gén. 2, 19.

Segundo grupo: Eclo. 17, 1-10.

La imposición del nombre a todos los animales supone inteligencia y alma espiritual, y así lo dice también el relato del Eclesiástico. Además los siguientes textos nos hablan de la distinción entre cuerpo y espíritu, o sea, el alma, y de que el hombre ha sido creado para la inmortalidad.

Primer grupo: Eclo. 12, 7.

Segundo grupo: Sab. 2, 23.

Formación de la mujer

Primer grupo: Gén. 2, 21-22.

Segundo grupo: 1 Cor. 11, 9.

Explicación literal: El sueño profundo que Dios hizo caer sobre Adán hacía las veces de anestésico para la operación que Dios quería practicar en él...

La explicación más liberal: El relato es una expresión para inculcar una enseñanza religiosa... Otros dicen que es un estilo alegórico... En último término el hecho es que la mujer, como dice San Pablo, procede del hombre, y ambos traen origen de Dios y son de la misma naturaleza. (Véase «Introd. al A. T.», quinta edición.)

¿Se puede decir que el hombre procede del mono?

La Biblia sólo nos dice que Dios, *después* de haber creado a todos los animales y por tanto al mono, formó al hombre y éste procede directamente de Dios.

La Biblia no nos habla de transformismo o evolucionismo en la creación del hombre, sino que fue formado según aparece en la Biblia directamente por Él; mas hoy ha surgido *la teoría del evolucionismo*, y se llega a afirmar que el hombre procede del mono. ¿Qué hemos de decir a esto? Que no deja de ser una teoría carente de pruebas... y para confirmarlo veamos estos dos testimonios de hombres científicos, ya que en la ciencia suelen apoyarse los que hacen tales afirmaciones:

-El del Dr. Jordi Cervos Navarro, catedrático y director del Instituto de Neuropatología en la Universidad Libre de Berlín en octubre de 1982, que dijo: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya».

-El de Pierre P. Grassé, profesor durante 33 años en la cátedra de Evolución de Sorbona (París 1973) en su libro «L'Evolution du Vivant» declara fracasadas las teorías explicativas del evolucionismo.

La Iglesia no coarta a nadie la libertad de investigación, como ya dijo Pío XII en la «Humani Generis», pero deben aducirse pruebas. Puede darse y se da evolución en seres dentro de la misma especie, pero no transformación de una en otra especie diferente.

La teoría del transformismo llega a decir que el hombre no era más que un simple animal que fue poco a poco evolucionando... Esto es rebajar la dignidad del hombre. Fijémonos en estos textos:

Primer grupo: Gén. 2, 18-20.

Segundo grupo: Gén. 2, 22-23.

Según la Biblia, Dios creó *directamente* al hombre (Adán) y una vez creado, éste fue poniendo nombre a todos los animales, los que mandó Dios pasar delante de él; mas «no halló ningún parecido a él», y no pudo tomarlo como «ayuda suya», o sea, como mujer; sin embargo, sólo después de formada Eva, se enamoró de ella por ser criatura «hecha a imagen de Dios»...

El hombre inteligente y libre no se puede confundir jamás con ningún animal irracional... No es posible admitir el transformismo *absoluto*, y del *moderado* o en cuanto al cuerpo, la Iglesia *deja libertad de investigación*, pero hasta la fecha *no conocen pruebas* para admitirlo.

9.º Tema: La tentación y la caída...

Dios colocó a Adán y a Eva en un paraíso «el jardín del Edén», y les impuso un solo precepto, de cuyo cumplimiento dependía la

conservación del don de inmortalidad corporal para Adán y todos sus descendientes. Veamos los siguientes textos:

Primer grupo: Gén. 2, 8-9.

Segundo grupo: Gén. 2, 16-18.

De estos textos se deduce la existencia del paraíso y del mandato impuesto por Dios sobre la prohibición de comer del fruto de un árbol determinado.

Cómo sucedió la tentación y la caída:

Primer grupo: Gén. 3, 1-6.

Segundo grupo: 2 Cor. 11, 3.

Aquí aparece la tentación diabólica y la caída de Adán y Eva. Comieron del árbol prohibido, y «se les abrieron los ojos», como les dijo el diablo, no para adquirir mayores conocimientos o para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el engaño del demonio.

Entonces oyeron la voz de Dios y se escondieron entre los árboles; Dios después dijo a Adán: «¿Dónde estás?». Él le preguntaba no precisamente por el lugar en que se escondió, porque Dios inmenso lo ve todo, sino por la condición a que se ve reducido, es decir: ¿A qué estado te ha reducido tu pecado, que huyes de Dios?...

Tertuliano dice: «Dios no ignoraba donde estaba Adán, mas, a manera de un padre lleno de misericordia, convida al hombre a que vuelva en sí».

La serpiente le sirvió de máscara al diablo, pues se trata de un ser inteligente. Veámoslo:

Primer grupo: Sab. 2, 24.

Segundo grupo: Apoc. 12, 9.

El diablo sedujo a Eva, y el Apocalipsis hace referencia a la antigua serpiente del paraíso, que es el diablo, Satanás...

Veamos ahora *la consecuencia grave de este pecado*:

Primer grupo: Gén. 3, 16-19.

Segundo grupo: Rom. 5, 12.

El pecado entró por Adán en el mundo, y por el pecado el dolor, las pasiones, el trabajo penoso y la muerte.

¿Cómo fue el pecado de Adán y Eva? Fue de *desobediencia* con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser iguales a Dios, y no fue *sexual*, como algunos han dicho, porque Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia, y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11, 3; Sab. 2, 24) y porque les era lícito el acto conyugal. «*Procread y multiplicaros...*».

Promesa de Redención: Conviene saber que Dios en vez de aniquilar al hombre después de su pecado, se compadeció de él, y le prometió un Salvador o Redentor. El texto Gén. 3, 15 es un versículo profético, pasaje referente al Mesías confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía... Esa mujer misteriosa es la Virgen María, y su descendiente el Mesías, o sea, Cristo el Salvador, que al fin de los tiempos quebrantará o destruirá totalmente el imperio de Satanás. (Este pasaje es el llamado «protoevangelio» o primera buena nueva de salvación.)

10.º Tema: Hijos de Adán y Eva

La Biblia nos habla de tres hijos de Adán y Eva, y además de que tuvieron varios hijos e hijas más. Veamos estos textos:

Primer grupo: Gén. 4, 1-2 y 25.

Segundo grupo: Gén. 5, 3-4.

Notemos que la Biblia sólo cita con su nombre a Caín, Abel y Set, las mujeres no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas.

¿Cuántos hijos tuvieron Adán y Eva? Del Gén. 5, 4 se deduce

que tuvieron hijos e hijas, y yo diría que muchísimos, y más si admitimos que Adán vivió 930 años.

El que no cite más hijos la Biblia, es porque ella no pretende otra cosa que nombrar los que bastan para dar cauce a la Historia de la Salvación, que vino primeramente por Set, y después del diluvio por Noé, y más tarde por Abraham...

Entre los primeros hijos, Caín y Abel, hasta el diluvio pasaron sin duda muchísimos años o siglos, o sea, muchísimas generaciones hasta llegar a pervertirse los hombres, y ser castigados con él.

Lo mismo hemos de decir después del diluvio, pues con Noé y sus hijos y sus mujeres respectivas empezó una nueva humanidad... Y no creamos que Noé no tuviera más que los tres citados: Sem, Cam y Jafet, pues éstos se nombraron porque de ellos se iba a poblar luego toda la tierra.

—*¿Se casaban entonces hermanos con hermanas?* Ciertamente que así era, pero más tarde, cuando el vigor de la naturaleza y la pureza de la sangre o raza humana degeneró, se establecieron leyes que prohibían el matrimonio dentro de ciertos límites de parentesco. (Véase Lev. 18, donde se prohíbe la unión con consanguíneos, padres, hijos y hermanos.)

¿Qué decir de la edad de los patriarcas?

Primer grupo: Gén. 5, 5-8.

Segundo grupo: Gén. 5, 27.

El que más vivió fue Matusalén, y de ahí el adagio «viejo como Matusalén». ¿Vivieron tantos años? Razones a favor de la longevidad: el vigor primitivo de la raza humana y su vida santa (Prov. 20, 27) y el que la divina Providencia quiso prolongar aquellas existencias humanas para asegurar la población rápida del universo y favorecer la conservación de la revelación.

Razones en contra: La de algunos hombres de ciencia (los paleoantropólogos), quienes analizando los restos de los hombres del paleolítico inferior, encuentran que el hombre primitivo vivía pocos años.

De todos modos este problema no está explicado suficientemente ni aún resuelto.

11.º Tema: ¿Procedemos todos de Adán y Eva?

Examinemos estos textos:

Primer grupo: Gén. 2, 5; Hech. 17, 26.

Segundo grupo: Gén. 3, 20; 1 Crónicas 1, 1; Lc. 3, 38.

Notemos que al crear Dios a Adán y Eva «no había hombres que labrasen la tierra» y Adán llama a Eva «madre de todos los vivientes»... Y de los Hechos vemos que «Dios hizo de uno (de una sola pareja) todo el linaje humano...

Las genealogías citadas no dicen que ese nombre (Adán) sea colectivo o signifique pluralidad de primeros padres o parejas, pues de Adán parten Set, Enós, etc. Ahora bien, Set y Enós son personas particulares y determinadas, por lo mismo ¿por qué no lo va a ser Adán?...

—El Dr. A. Díez-Macho, célebre biblista (fallecido hace pocos años) dice: «Adán y Eva fueron los primeros hombres. Todos los hombres, después de Adán proceden de ellos, no de Adán y Eva y otras parejas. No hay poligenismo. Los científicos no ven razones que obliguen a suponerlo. Además, todos los hombres han pecado en Adán como enseña San Páblo en Rom. 5 y como enseña la Iglesia».

—Pío XII en la «*Humani géneris*» dice que los católicos no pueden seguir el poligenismo, pues no se ve claro cómo tal opinión pueda armonizarse con la doctrina del pecado original (Dz. 2028).

No obstante diremos con el Cardenal Bea que la «cuestión de saber si podría haber formas de poligenismo compatibles con la doctrina de la Iglesia queda abierta»...

12.º Tema: El diluvio. ¿Cómo fue?

Veamos la causa del diluvio:

Primer grupo: Gén. 6, 5-8.

Segundo grupo: Gén. 6, 9-13.

Aquí se ve cómo la tierra estaba llena de maldad, y Noé, hombre justo, halló gracia delante de Dios, y con él su familia después del diluvio Dios formaría una nueva humanidad. Relacionados con el diluvio: 1 Pe. 3, 20; y 2 Ped. 2, 5.

Primer grupo: Gén. 7, 17-21.

Segundo grupo: Gén. 9, 1 y 11.

Se nos dice que el diluvio fue universal y se ahogaron todos los hombres y animales de la tierra y... formó una alianza... el arco iris al que le dio un nuevo significado, que sería recuerdo de este pacto o alianza...

¿Cómo fue el diluvio? La sentencia más probable: «Antropológicamente universal y geográficamente relativo»... (sólo así se puede explicar la cabida de animales en el arca)... (Véase mi «Manual de Introd. al A. T.»)

Nota: La expresión «toda la tierra» debe entenderse: «toda la tierra habitada». Hay ciertas expresiones en la misma Biblia que no indican universalidad absoluta, sino relativa, vg.: 2 Cr. 20, 29; Is. 13, 5; Hech. 2, 5; etc.

13.º Tema: El problema del dolor

El mundo lleva el calificativo de un «valle de lágrimas». El sufrimiento es inevitable, y como dijo Juan Pablo II: «El tema del sufrimiento es un tema universal, que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía».

Planteamiento: Si Dios es tan bueno y bondadoso ¿por qué sufrimos? ¿Por qué prosperan los malos? ¿Por qué los justos son perseguidos? ¿Acaso un padre no quiere el bien de sus hijos?

En dos temas anteriores, el sexto y el noveno, tenemos la clave de la solución. El origen de todos los males y sufrimientos es el primer pecado. El pecado no viene de Dios. Él lo permite por respeto

a la libertad del hombre. La libertad en sí misma es un bien, porque es fundamento del mérito y por consiguiente de la recompensa.

1.º *Por Adán entró el pecado en el mundo, y con el pecado el dolor y la muerte:*

Primer grupo: Gén. 2, 27; 3, 17 ss.

Segundo grupo: Rom. 5, 12.

2.º *¿Por qué sufrimos nosotros ahora?*

Primera solución: «Sufren los pecadores», porque el pecado —como opuesto a la voluntad y santidad de Dios— es digno de castigo: Dt. 28, 15 ss.

Con el dolor también expiamos nuestros pecados: Lc. 23, 41; Gén. 42, 21.

El dolor es castigo y a la vez corrección: 2 Mac. 6, 12-16; Judit 8, 27.

Segunda solución: Los que sufren en esta vida serán recompensados en la otra, y de diversa manera, según hayan sido justos o pecadores. Véanse:

1.º Rom. 8, 18 y 28; 2 Cor. 4, 17; Lc. 6, 20-25. (El dolor sabiéndolo llevar resignadamente proporciona un gran premio indescriptible.)

2.º Lc. 16, 25; Sab. 3, 4-7; 5, 1-7; Mt. 25, 41 ss.

Tercera solución: La de dar ocasión a Dios de manifestar su poder al librar del sufrimiento: Jn. 9, 3.

Nota: Hemos de reconocer que Dios no hizo el dolor ni la muerte (sino que entraron en el mundo, según tenemos dicho por el pecado): Sab. 1, 13; Eclo. 15, 11 y 25. Dios saca del mal un bien: Gén. 50, 15-21; pero jamás hay que hacer el mal, porque lo malo siempre es malo, y Dios lo reprueba.

Dios es el creador del mundo y del hombre, y Él dirige todos los acontecimientos, y nada sucede sin su permiso. A los seres privados de razón los rige por medio de leyes físicas e inflexibles

que *jamás anula sin especiales razones*, aunque deban resultar algunos desórdenes particulares. Así en virtud de estas leyes establecidas por Él, cada día el sol nos alumbra, la tierra nos sostiene, el fuego quema, etc. Y si uno cae en el fuego, naturalmente se quema, y si un avión se estrella contra una montaña, o un tren descarrila, consiguientemente habrá víctimas. Dios no está obligado a hacer milagros a cada paso para impedir estos u otros accidentes...

A los hombres, seres racionales y libres, Dios los dirige por medio de leyes morales y les impone el deber de observarlas, pero no los fuerza a ello, por respeto a su voluntad libre.

Culpabilidad del hombre. El hombre aparece libre en el obrar, y porque peca, Dios lo castiga: Mt. 11, 20-24; Is. 5, 4; Os. 13,9.

Hay males del cuerpo, enfermedades que son resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Ejemplos: 1) *Glotonería*: Eclo. 31, 24 y 27; 37, 33-34...; *embriaguez*: Eclo. 31, 36-40; Ef. 5, 18...; *el dado a los deleites*: Prov. 21,17...

A veces vemos que el hombre se olvida de Dios en la prosperidad, y Dios le manda el dolor para que se aproxime a Él... El salmista dice: si ves que el malo prospera y el bueno fracasa, no por eso envidies al malvado, su felicidad es efímera... Y Dios lo ve todo y juzgará al justo y al impío: Prov. 14, 34; Ecl. 4, 16-17 (Sals. 37, 49 y 73).

14.º Tema: El sufrimiento de los justos (I)

1.º *Jesucristo, el inocente y santo, sufre.* Los profetas anuncian su pasión, y llevado de su amor se ofrece en sacrificio por nuestros pecados. Véanse: Is. 53,4-7; 1 Ped. 2,2-1 y 28.

Notemos que Cristo sufrió mucho, y dijo que era *necesario para entrar en su gloria* (Lc. 24,26), y por su apóstol nos dice: *Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo* (Hech. 14,21).

Si ahora padecemos juntamente con Cristo, con Él *seremos glorificados eternamente* (Rom. 8,17). De hecho Cristo nos dice: *Quien no carga con su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo* (Lc. 14,27).

Si Cristo, siendo inocente, sufre, algo grande pretende con el sufrimiento, pues no nos lo manda por el gusto de vernos sufrir. «El misterio del dolor humano se esclarece contemplando el misterio del dolor divino» (Gar-Mar).

2.º *Los justos sufren.* El sufrimiento es herencia de los buenos: Véanse: Jn. 15,18-20; Mt. 10,16-17; 2 Tim. 3,12.

– Jesucristo llama dichosos a los que sufren: Mt. 5,10-12; Jn. 16,20.

– De hecho los justos han sufrido mucho, vg. un *San Pablo*, una vez convertido, oye de parte del Señor: «Yo le mostraré cuanto habrá de padecer por mi nombre»: Hech. 9,16.

15.º Tema: Sufrimiento de los justos (II)

1.º Dios prueba a los justos y a veces aflige y reprende al que ama: Véanse: Dt. 13,3; Prov. 3,12; Sab. 3,4-6; Eclo. 2,4-5; Heb. 12,6...

2.º *Los santos se glorian en el sufrimiento:* 2 Cor. 12,10; 1 Ped. 4,13-14.

(Recuérdense los ejemplos de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Santa María Magdalena de Pazzis, etc.)

3.º Habrá buenos y malos hasta el fin de este mundo actual: Véase parábola de la cizaña: Mt. 13,14 ss. Habrá tribulaciones y angustias hasta que vengan «cielos nuevos y nueva tierra», Is. 65,16 y sg.; 2 Ped. 3,10-13.

El sembrador de la cizaña, o sea, del mal, es el demonio. Dios tolera pacientemente a los malos por esperarlos a penitencia y por amor a los buenos. Aborrece el pecado, pero ama al pecador, y no quiere su muerte, sino que se convierta. Si se condena es por su culpa: Ex. 33,11; 2 Ped. 3,9; Sal. 102,1-4 y 13...

4.º ¿Cómo hemos de sufrir? Con alegría y conforme a la voluntad de Dios: 1 Ped. 4,13-14 y 19; Rom. 5,2 ss.; y con amor, porque Dios nos manda a veces el dolor en prueba de su amor, y el amor debe ser correspondido: Heb. 12,6; Mt. 5,10; 1 Cor. 11,32; 2 Cor. 12,10.

5.º Aceptar y soportar el dolor en comunión con los sufrimientos de Cristo: Col. 1,24...

Nota: El apóstol dice que completa «en su carne» la pasión de Cristo. Los sufrimientos de Cristo no son incompletos en sí mismos, pues tienen un valor infinito de satisfacción, sino que se completan en el apóstol y en los demás miembros que forman parte del cuerpo entero de la Iglesia; es como si los sufrimientos de Cristo se propagasen o tuvieran continuación en el apóstol. Todos al sufrir somos miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuya Cabeza es Cristo, y si sufrió la Cabeza, justo es que sufran los miembros. Los miembros deben seguir la suerte de la cabeza en la pasión y en la resurrección o triunfo. No falta, pues, nada a la pasión de Cristo en orden al mérito, sino en orden a la aplicación.

Tenemos que vivir conformes con la imagen de Cristo, vivir la vida de la gracia con Él; sufrir juntamente con Él, para ser luego glorificados juntamente con Él: Rom. 8,29-30; Rom. 6,3-11. El mérito del sufrimiento está en saber sufrir con amor. Nos dio un bello ejemplo Juan XXIII al decir en su agonía: «Sufro mucho, pero sufro con amor».

Como dijo Pablo VI y ha repetido tantas veces Juan Pablo II: «Cuando se sufre debemos hacer intención de sufrir por Cristo y unir nuestros dolores a los suyos para ser portadores de méritos redentores».

El dolor bien llevado y ofrecido a Dios es un gran apostolado. «Más almas se convierten con el dolor que con los más brillantes sermones»...

«Mirando a Jesús crucificado no te quejarás jamás» y más sabiendo que *por la momentánea y ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable* (2 Cor.4,17).

OTROS DIVERSOS TEMAS

16.º ¿Qué es ser católico práctico?

– Muchos se llaman «católicos» y no saben bien lo que se requie-

re para ser un verdadero católico o «católico práctico», y vienen a ser solamente «católicos de nombre».

– Otros se llaman «cristianos» y no saben distinguir entre «cristiano» y «católico» y creen que es lo mismo, y no es así, pues todo católico es cristiano, pero no todo cristiano es católico.

Los protestantes, por ejemplo, son «cristianos», pero no son «católicos». Nosotros por pertenecer a la Iglesia católica somos «católicos y cristianos», o sea, «cristianos católicos», y mejor dicho, por el mero hecho de ser «católicos», ya se entiende que somos cristianos.

¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico práctico?

Se necesitan estas tres condiciones:

1.^a Creer en Jesucristo y su doctrina.

2.^a Estar bautizado.

3.^a Obedecer al Papa.

El protestante es «cristiano», porque cree en Jesucristo y está bautizado, pero *no es católico*, porque no cumple la 3.^a condición, es decir, porque no obedece al Papa ni a las enseñanzas de la Iglesia, fundada por Jesucristo. Su norma de fe es la Biblia interpretada particularmente, o sea, cada uno a su manera o conforme a su principio del «libre examen», y por rechazar al magisterio de la Iglesia, de ahí que existan más de 300 sectas protestantes.

Examinemos dichas condiciones:

1.^a *Creer en Jesucristo y en su doctrina.* Alguno puede decir: ¿Dónde está contenida la doctrina de Jesucristo? La tenemos en la Biblia, y más en concreto en los Evangelios, y como en resumen en el Catecismo, pues en él está:

- El *dogma* o verdades que debemos creer, y
- la *moral* o leyes que debemos practicar.

Y todas estas verdades que debemos creer las tenemos como en compendio en el CREDO, y las que debemos practicar están en los Mandamientos de Dios y de su Iglesia. Veamos estos textos:

- Mc. 16,15-16; Hech. 8,35-37; 16,31-32.

De estos textos deducimos que para salvarnos debemos creer en el Evangelio, o sea, en Jesús y su doctrina, y creer en Él es practicar lo que nos enseña, como es el bautizarnos, etc.

– Mt. 19,17 (Para entrar en la vida eterna debemos cumplir los mandamientos...).

Estos textos ya suponen la existencia de la otra vida, y de ella nos habla muchas veces la Biblia: Mt. 5,12; Heb. 13,14; Mt. 25,46; etc.

2.^a *Estar bautizado*. De la necesidad del bautismo nos hablan claramente estos textos: Jn. 3,5 (y el anterior: Mc. 16,15-16...) y Hech. 2,41 por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia.

3.^a *Obedecer al Papa*. El Papa, como Vicario de Jesucristo, y los obispos son los sucesores de los apóstoles y forman la Iglesia docente, y a ellos les dijo que enseñaran, y por tanto a ellos debemos obedecer.

Textos: Mt. 28,19-20; Lc. 16,16...

¿Qué debe saber principalmente un católico?

– Lo primero que debe saber y creer es que existe Dios y que es remunerador de los que le buscan: Heb. 11,6 (Rom. 1,19-20; Sab. 13,1).

– Que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores: 1 Tim. 1,15.

– Y a darnos la vida de la gracia: Jn. 10,10.

¿A qué se reduce el mensaje de Jesucristo?

Se reduce a que «creamos en su Evangelio y hagamos penitencia», o sea arrepentimiento de nuestros pecados: Mc. 1,15; Lc. 24,47.

Y esta fue la predicación del Bautista y de los apóstoles: Lc. 3,8; Hech. 2,38...

¿Cómo debemos vivir un catolicismo práctico?

Practicando lo que Jesús nos enseña en su Evangelio: venci-

miento de pasiones, esforzarse por dejar la vida de pecado, caminar por la senda estrecha y la de la cruz para salvarnos.

Textos: Mt. 11,12; Mt. 7,13; Mt. 16,24.

– 1 Cor. 6,9-11 (esto fuisteis, pero una vez justificados, vivamos la vida de gracia, unidos a Cristo).

– Jn. 15,1-2. Vivir en gracia. Somos como el sarmiento, separado de la vid, se seca.

Para dar sentido a la vida, así debemos de vivir...

Seguir la práctica de los sacramentos

No seamos católicos de nombre. Para serlo de hecho, el que esté en pecado mortal debe salir de él confesándose y esforzarse por no volver a caer con la ayuda de la gracia, y a este fin debe frecuentar los sacramentos.

– *La penitencia* como sacramento: Jn. 20,22-23.

– *La comunión*, que jamás sea indigna: 1 Cor. 11,27-28.

– Y que sea conforme al deseo de Jesucristo: Jn. 6,51-57.

– *La oración* es el gran medio de santificación. Mucho vale la oración del justo: Sant. 5,16; Mt. 21,22; 1 Jn. 5,14; Mt. 18,19-20; Eclo. 39,6-8...

– Si en Sodoma y Gomorra, hubiera habido diez justos que orasen, aún subsistirían: Gén. 18,32.

San Alfonso M.^a de Liguori dijo: «El que ora, se salva, el que no ora se condena».

17.º Origen y fin del hombre

1) *Dios es el creador de cuanto existe*: Gén. 1,1; Apoc. 14,7; Ex. 20,11; Heb. 3,4; Jn. 1,3; Eclo. 18,1; Col. 1,16...

2) *Hace 100 años no existía y hoy existo. ¿Quién me ha dado el ser?* Dios, Sal. 100,3; Gén. 2,7; Hech. 17,26; 2 Mac. 7,28; Rom. 11,36.

3) *El hombre vive poco sobre la tierra*: Job. 14,1; Is. 40,6-7; Eclo. 17,3-4; Sal. 89,10; Sant. 4,5.

4) *No todo termina en esta vida.* 1 Tes. 4,13; Sab. 2,23; Ecl. 12,5; Heb. 13,14; Ron. 8,18.

5) *¿Para qué estamos en este mundo? ¿Cuál es nuestro fin?* Sal. 39,6.

a) *No es el de los mundanos:* Fil. 3,10; Is. 22,13; Sab. 2,1 ss.

b) *Estamos para conocer a Dios y darle adoración* (Él no puede ser ignorado): Sab. 13,1; Rom. 1,20-22; Jer. 9,23-24.

c) *Y para glorificarle:* Eclo. 17,5-11; 7,31-32; 35,10; Ef. 1,4-6; 1 Cr. 29,1-13; Rom. 14,8; Is. 44,6; Apoc. 1,8; 4,11; Sal. 19,2.

6) *En resumen este es nuestro fin:* Rom. 6,22; Jn. 17,3; Ecl. 12,15.

7) *Razón de ser del hombre:* Ecl. 12,13.

8) *Todo lo hemos recibido de Dios. Nuestro deber es alabarle:* 1 Cor. 4,7; Salmos: 117, 147 y 148.

9) *Dios creó al hombre y le dio sus mandamientos:* Eclo. 15,14-21; Mt. 19,17.

10) *El mal no procede del Creador:* Eclo. 15,11 y 25 (Véase: Tema 6.º)

18.º Fin de las criaturas

1) *Las criaturas SON DE DIOS:* Gén. 1,1; Sal. 100,3...

2) *Dios nos ha colocado sobre todas ellas:* Sal. 8,5-9).

3) *Todo viene de Dios, menos el error y el pecado:* Eclo. 11,14-16.

4) *Las criaturas NO SON DIOS:* esto es, no son nuestro último fin, sino medios para conseguirlo; Ecl. 2,1-11; Rom. 6,21.

5) *No debemos apegar nuestro corazón a ellas:* 1 Jn. 2,15 y 17; 1 Cor. 7,29 y 31; 1 Tim. 6-7; Mt. 16,26; Sal. 62,11.

6) *Las criaturas SON PARA DIOS* (ante todo para darle gloria y para nuestro provecho): Prov. 16,4; 1 Cor. 3,22-23; 10-31.

7) *Dios nos exige para lograr nuestro fin y salvarnos, la guarda de los Mandamientos, las obras de la caridad. Este cumplimiento nos señala el modo de hacer el buen uso de las criaturas:* Mt. 19,17; Dt. 11,26-28; Gál. 5,16-24.

8) *Casos de libre elección. Seguir este consejo implica mayor perfección:* Mt. 19,21; 1 Tim. 6,8; Mt. 19,11-12.

9) *Ver todo como venido de manos de Dios. Los sufrimientos, las contrariedades, nos prueban, nos instruyen o desprenden de la tierra:* Job. 2,10 (última parte); Mt. 10,30; Lc. 21,18; Dt. 13,3; Sab. 3,4-6; Eclo. 2,4-5, etc. (Véase tema 13 y ss.).

19.º El trabajo

1) *En el estado de inocencia:* Gén. 2,5.

(Era trabajo sin pena ni fatiga).

2) *En el estado actual (o después del pecado):* Gén. 3,19.

3) *San Pablo y el trabajo:* 2 Tes. 3,8-10...

4) *El salario del obrero:* Mt. 10,10; Tob. 4,14; 1 Tim. 5,18.

5) *¿Cómo deben trabajar los obreros?:* Ef. 6,5--9; Col. 2,22.

6) *¿Cómo debe ser tratado el obrero?:* Ecl. 7,22; 33,31; Col. 4,1; Ef. 6,9.

7) *Consejos al perezoso:* Prov. 6,6 ss; 10,4; 20,3 y 13; 24,30 ss.

8) *Trabaja y evita la ociosidad:* Eclo. 33,29; Prov. 10,4; 12,11; 3,4.

Nota: El trabajo es obligatorio (Job. 5,7 Vulg.). «*El hombre ha nacido para el trabajo como el ave para volar*». Y actualmente es virtud para evitar la ociosidad.

San Pablo nos dice: «*El que no quiera trabajar, que no coma*» (2 Tes. 3,1,10), y no sólo inculca el trabajo a los demás, sino que nos da ejemplo diciendo que él no comió el pan de balde a costa de otro, sino con trabajo y fatiga, y tiene a gala haber sufrido hambre, sed, desnudez, falta de domicilio (1 Cor. 4,11 ss.)... El trabajo es no sólo manual, sino también intelectual... y es una ley penal, expiatoria y santificadora...

20.º La concupiscencia

1) *Adán y Eva antes de pecar:* Gén. 2,25.

2) *Después del pecado se sienten culpables y avergonzados:* Gén. 3, 7 y 10.

3) *Tentación por la concupiscencia*: Sant. 1,14.

4) *Lucha entre la carne y el espíritu*. Obras de la carne y del espíritu: Gál. 5,16-25.

5) *Mortificad vuestros miembros terrenos*: Col. 3,5; Ron. 6,6; 1 Ped. 2,11.

Nota: La concupiscencia en cuanto es inclinación desordenada o propensión a deleites carnales es otro de los efectos del pecado original. (Este consiste en una privación de la gracia primitiva que, según los designios de Dios, había de transmitir Adán a sus descendientes. No consiste, pues, en la concupiscencia como han dicho algunos herejes).

El santo Concilio de Trento nos dice que la concupiscencia permanece en los bautizados; la cual como haya sido dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y virilmente la resisten por la gracia de Jesucristo. Antes bien, «*el que legítimamente luchare, será coronado*» (2 Tim. 2,5). Esta concupiscencia que alguna vez el apóstol llama pecado (Ron. 6,12 ss) declara el santo Concilio que la Iglesias Católica nunca entendió que se llame pecado porque sea verdadera y propiamente pecado en los renacidos, sino porque procede del pecado y al pecado inclina (Ses. 5).

La concupiscencia, por tanto, no es en sí pecado, sino trae consigo consentimiento. Actualmente es castigo y consecuencia del pecado original. El bautismo quita este pecado, pero no la concupiscencia. Dios ha querido que quedemos sujetos a ella y al dolor y a la muerte, para que concibamos aborrecimiento al pecado y combatiendo contra las malas inclinaciones y sufriendo con paciencia las miserias de esta vida juntemos más méritos para el cielo.

Remedios: oración, frecuencia de sacramentos, evitar la ociosidad, fortificar la voluntad, huida de ocasiones...

21.º Los novísimos

«*De los novísimos*, dijo Pablo VI, hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos el infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias» (Mt. 22,13; 25,41).

1) La muerte

La muerte es común a todos los hombres, y es consecuencia del pecado. Rom. 5,12.

- 1) *Es una ley universal*: Eclo. 14,12; Sal. 89,49; Heb. 9,7.
- 2) *Es consecuencia o estipendio del pecado*: Gén. 3,19; Sal. 2,24; Rom. 5,12; 6,23...
- 3) *Separación de todo y de todos*: 1 Tim. 6,7; Eclo. 5,14; 41,1-3.
- 4) *La gran incertidumbre*: Ecl. 8,8; 8,12; 2 Ped. 3,10; Mt. 24,42-44 (estad preparados).
- 5) *La muerte será vencida*: 1 Cor. 15,21 y 55; 2 Tim. 2,11-
- 6) *No temas la muerte*: Ecl. 41,5.
- 7) *Para los fieles «la vida se cambia, no se destruye»*: 2 Cor. 4,16-18; 5,1-10.
- 8) *Nuestra alma es inmortal*: Mt. 10,28; Ecl. 12,7; Mt. 22,32; 19,19; Sab. 3,1-4; 5,1-16; Jn. 14,2...

Nota: «Pasa la escena de este mundo» (1 Cor. 7,29-42) y no merece la pena apegarnos a nada de él. Las alegrías, los llantos, los placeres, las propiedades y riquezas de este mundo pasan como la escena de una comedia. ¿Quién puede tomar esto en serio y poner el corazón en lo que es tan transitorio? Atesorar para el futuro a fin de conquistar la verdadera vida (1 Tim. 6,19).

Es bello pensar que *«destruido el domicilio de esta habitación terrestre (o sea, nuestro cuerpo), se prepara un domicilio eterno en los cielos»*. (2 Cor. 5,1).

2) El juicio divino

Hay dos clases: uno *particular*, que tendrá lugar después de la muerte: Heb. 9,27.

– En él Dios premiará o castigará a cada uno según sus obras: Mt. 25,34.

– Al fin del mundo habrá un *juicio universal*, cuando Cristo venga a juzgar a vivos y muertos, y ratificará la sentencia públicamente. Mt. 25,31 ss.

22.º El cielo y el infierno

3) El cielo

Dios premia a los buenos dándoles el cielo. Dios llama bienaventurados a los pobres, a los que sufren, y los anima diciéndoles que tendrán gran recompensa en el cielo: Mt. 5,12.

- Por muchas tribulaciones iremos a él: Hech. 14,21.
- Los justos irán a la vida eterna: Mt. 25,46.
- La gloria del cielo es indescriptible: 2 Cor. 2,9.
- No tenemos aquí una ciudad fija...: Heb. 13,14.
- Para entrar en la vida eterna, hay que guardar los mandamientos: Mt. 19,17...
- Un día resucitaremos, los justos para la vida eterna: Dn. 12,2...

4) El infierno

No podemos ponerlo en duda, es un dogma de fe, revelado en las Sagradas Escrituras, y es eterno: Mt. 25,41 y 46.

- Los condenados en el infierno sufren la privación eterna de Dios, que se llama «pena de daño», y el fuego eterno, que se llama «pena de sentido». Al infierno irán los que mueren en pecado mortal y sin arrepentimiento alguno. Jesucristo nos habla de un suplicio *eterno* y de un fuego *eterno*: Apoc. 20,10; 2 Tes. 1,9; Mt. 3,12; Mt. 25,41 y 46.

- De la pena de sentidos nos hablan estos textos: Lc. 16,23; Mt. 13,42 y 50; 22,13; Lc. 16,23-24.

- Las almas padecen tormentos de *remordimiento eterno*: Mc. 9,43-48; Is. 66,24; Sab. 5,3-4...

Muchos suelen decir que Dios es misericordioso y no puede castigar con un infierno eterno. La fe nos enseña que ciertamente Dios es infinitamente misericordioso, pero también es infinitamente justo; mas si uno rechaza hasta el último momento su misericordia y muere en pecado mortal, y se separa de Él ¿quién tiene la culpa de su condenación? Esta separación ya es infierno eterno (Lc. 16,19-31). Si uno cierra la ventana de su casa para que no entre la luz del sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbré?

¿Existe el Purgatorio? Algunos se han atrevido a negarlo, pero a favor de su existencia tenemos la doctrina dogmática del de Trento (Dz. 983). Además la Biblia nos habla de sacrificios ofrecidos por los pecados de los muertos, y dice que «es santo y saludable el rogar por los difuntos para que sean absueltos (de las penas) de sus pecados (2 Mac. 12,42).

Ahora bien, sería cosa superflua e inútil el rogar por ellos si sólo hubiera cielo o infierno, porque en el cielo sólo están las almas limpias de culpa y pena, y al infierno van las que salen de este mundo en pecado mortal, y como muchos mueren solamente con culpas leves o no han satisfecho por sus culpas perdonadas, necesariamente debemos admitir un lugar intermedio de expiación y éste es el Purgatorio.

Y ¿qué decir del limbo de los niños? Hay un lugar donde van los niños que mueren sin el bautismo. Esto se funda en estas palabras del Señor, que dice: «Si alguien no renaciere del agua y del Espíritu Santo (por medio del bautismo), no podrá entrar en el reino de los cielos» (Jn. 3,5). Si en el cielo no entra nada manchado, y los Concilios de Lyon y de Florencia excluyen de la visión beatífica de Dios a los que mueren en pecado original forzosamente tenemos que admitir la existencia del *limbo*, pero hemos de advertir que como los niños no tienen culpa personal, gozarán de una *felicidad natural*...

23.º Justificación... Fe en Jesucristo

1) *Jesucristo vino a este mundo a salvarnos*: 1 Tim. 1,15; Lc. 19,10; Jn. 3,17.

2) *A darnos la vida de la gracia*: Jn. 10,10.

3) *La justificación, o paso del estado de pecado al de gracia, no se hace por las propias fuerzas del hombre, y por eso no sirven la ley y las obras*: Rom. 3,20; Gál. 2,16 (Rom. 3,28).

4) *La justificación es obra de la «gracia», obra de Jesucristo que se nos ha revelado y manifestado, nos pide fe en Él*. Cada uno, pues, se justifica «por la fe en Cristo». Esta fe se corona en el bautismo y es necesaria para salvarnos: Mc. 16,16; Heb. 11,6; Gál. 2,16.

5) *La fe proviene de la predicación del Evangelio*: Rom. 10,17; 3,21-26.

Nota: Dios da a todos ordinariamente gracia actual por la predicación del Evangelio, por la que se disponen a ser mejores y hacer lo que Dios quiere, o sea, a recibir el bautismo y a creer en Jesucristo y en su doctrina. Los protestantes aducen estos textos: Rom. 4,3 y 26; Ef. 2,8; Mt. 9,2; Lc. 5,50; 17,19, etc., en el sentido de tener *confianza* en la misericordia de Dios que murió por todos. Esta confianza también la admitimos los católicos, porque es una consecuencia de *la fe teológica o dogmática* que consiste en creer como verdadera la doctrina revelada acerca de Jesucristo, la cual se contiene en la Biblia. Después de creer la palabra de Dios y de ponerla en práctica está bien la confianza. Y por qué creemos en la palabra de Dios? Porque Dios nos lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia nos lo enseña. Así no hay temor a equivocarnos.

No basta una simple fe o creencia, porque «*no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial*». (Mt. 7,21).

Para salvarnos es necesario practicar las obras buenas y evitar las malas.

Cuando San Pablo (Rom. 3,28) dice que «el hombre es justificado por la fe sin las obras» entiéndase que es por la *fe en Jesucristo* en el sentido dicho, o sea, por la fe en su persona y en su doctrina y no por las obras de la ley mosaica u otras obras meramente personales... La gracia nos previene y debemos cooperar a ella.

La presencia o predestinación de Dios puede verse tratada en mi libro: El «*Nuevo Testamento explicado*».

24.º La oración

1) *Jesucristo oraba con frecuencia y nos exhorta a orar:* Mc. 1,35; Lc. 6,16; 18,1.

2) *La oración es conversación con Dios, petición de confianza:* Jn. 16,24; Sant. 1,5; 1 Jn. 5,14.

3) *Así habéis de orar: «Padre nuestro...»:* Mt. 6,9.

4) *Debemos orar en la tentación, en la enfermedad, cuando estamos tristes y para salir del pecado:* Mt. 26,41; Ecl. 37,9; Sant. 5,13; Lc. 18,13-14.

5) *Podemos convertir el día en oración:* 1 Cor. 10,31.

6) *Valor de la oración privada y pública:* Núm. 16,48; Mt. 18,19-20.

7) *Poder y eficacia de la oración*: Mt. 21,22; Ex. 32,11-14; Josué 10,14.

8) *La oración de las almas santas*: Gén. 18,32; Ez. 22,30-31; Sant. 5,16.

9) *Orar con las debidas condiciones*: Sant. 4,3; Lc. 18,10-14.

Nota: La oración es fácil, porque es una conversación o trato con Dios. De ordinario todos ruegan: el niño ruega o suplica a la madre, el pobre al rico... Nosotros somos pobres, necesitados... y Dios es omnipotente que puede socorrernos... La oración es «respiración del alma», como dijo Pío XII. Así como ningún trabajo o fatiga interrumpe el ritmo de nuestra respiración, y aun dormidos seguimos respirando, así todo el día lo podemos convertir en oración haciendo bien todo lo que tenemos que hacer: «Aquel que obra siempre bien, ora siempre...». La oración es de suma importancia. «El que ora se salva, el que no ora, se condena». (S. Alf. M.^a).

25.º El sacerdocio

1) *¿Qué es el sacerdocio?*: Heb. 5,1-2.

2) *Es ángel del Señor, hombre de Dios, asemejado al Hijo de Dios*: Mal. s,7; 1 Tim. 6,11; Heb. 7,3.

3) *Con poderes de enseñar, perdonar y consagrar*: Mt. 28,18; Jn. 20,21-22; 1 Cor. 11,26.

4) *El sacerdote es «otro Cristo»*: Mc. 2,7; 2 Cor. 5,20; Lc. 10,16; Mt. 10,20 y 40; 1 Cor. 4,1.

5) *Sal de la tierra y luz del mundo*: Mt. 5,13-16.

6) *La elección es de Dios, obra gratuita suya, pero debemos cooperar para no perder la vocación*: 2 Ped. 1,10; Jn. 15,16; Lc. 6,13; Mc. 3,13; 2 Tim. 1,9.

Nota: «Nada hay en la tierra que iguale a la dignidad sacerdotal». El sacerdote es un escogido o entresacado de los hombres por vocación especial de Dios..., y para bien de los mismos hombres. Por los poderes de que se halla revestido es «otro Cristo». «La dignidad de los sacerdotes, dice san Jerónimo, es grande, pero su ruina es también grande, si pecan». Oremos por los sacerdotes. El que a ellos oye, es como si oyera a Cristo... (Lc. 10,16).

26.º El matrimonio

1) *Fue instituido por Dios N. Señor en el paraíso terrenal al unir como esposos a Adán y a Eva: Gén. 2,18-24.*

2) *Jesucristo lo santificó elevándolo a la dignidad de Sacramento (C. 1012), y S. Pablo lo llama grande en cuanto significa la unión de Cristo con la Iglesia: Ef. 5,32.*

3) *Propiedades del matrimonio: Unidad e indisolubilidad: Mt. 19,8-9; 5,31-32.*

4) *Fin primario: Procreación de los hijos, y fin secundario: mutua ayuda y remedio de la concupiscencia: Gén. 1,27-28; 2,18; 1 Cor. 7,9.*

5) *Deberes de los esposos: Ef. 5,32.*

6) *Deberes de los padres y de los hijos: Ef. 6,1-4; Col. 3,18-20.*

Nota: El matrimonio es «una comunidad de Vida y de amor el sacramento de la sociedad familiar». Es lícito, y más que una vocación de la naturaleza. Como sacramento confiere gracia para santificar la legítima unión entre el hombre y la mujer. Los contrayentes deben reflexionar y orar mucho para ver si realmente tienen verdaderamente vocación para llevar sus cargas. El matrimonio, una vez contraído, no tiene noviciado como el estado religioso para volverse atrás, por eso dice el adagio: «Antes de que te cases, mira a ver lo que haces».

27.º La virginidad

1) *Es un don de lo alto. Jesucristo habló así de ella: «No todos son capaces de comprender esta doctrina, sino aquellos a quienes ha sido dado... Hay eunucos (esto es, inhábiles e impotentes para el matrimonio) que se hicieron tales a sí mismos por amor del reino de los cielos. Quien pueda entender, entienda». (Mt. 19,11-12).*

2) *El matrimonio nace del amor humano, y la virginidad del amor sobrenatural (del Amor) al que es Autor de la virginidad: 1 Cor. 7,32-34.*

3) *La virginidad es más excelente que el matrimonio: 1 Cor. 7,36-38.*

4) *San Pablo aconseja la virginidad y dice ser preferible, atendidas las penas de la vida y su brevedad: 1 Cor. 7,25-31.*

Nota: La virginidad es ensalzada como más excelente que el matrimonio por contener en sí mayor perfección y santidad, ya que deja el ánimo más libre para entregarse al servicio de Dios y al bien de las almas. (No decimos que la persona virgen sea mejor que la casada, pues puede suceder lo contrario, sino que nos referimos al estado en sí considerado).

En el nuevo reino de Cristo hay una clase especial de eunucos o inhábiles para el matrimonio, no en el cuerpo, pero sí en el espíritu, que *voluntariamente* se abstienen del matrimonio para ser más gratos a Dios, y por amor al reino de los cielos.

Contra el celibato o virginidad de los sacerdotes, los protestantes alegan estos textos: 1 Tim. 3,2-5; Tit. 1,6. La frase, «*esposo de una sola mujer*», quiere decir, según la interpretación desde los primeros siglos de la Iglesia que en caso de elección «no haya sido casado más que una sola vez», porque las segundas nupcias se consideraban contrarias a la perfección.

«*Quien pueda entender, entienda*». Estas palabras dicen San Jerónimo y Santo Tomás, suenan a llamamiento y equivalen a éstas: «El que se sienta capaz de este don, ¡adelante!».

28.º Impureza... Concupiscencia de la carne

1) *Dios castiga grandemente el pecado de impureza.* Diluvios de agua y de fuego: Gén. 6,5.6; Gén. 19,24-25.

2) *Lo castiga con la exclusión del reino de Dios:* Gál. 5,19; Ef. 5,3-5; Apoc. 21,27.

3) *La concupiscencia de la carne guerrea contra el espíritu:* Gál. 5,17; Sant. 1,14.

4) *No debemos seguir los deseos carnales:* Rom. 13; 13,13.

5) *No hay condenación para los limpios de corazón:* Rom. 8,1; Mt. 5,8.

6) *Para vencer la impureza es necesaria la mortificación y la oración:* Gál. 5,24; Rom. 12,1; Sab. 3,21.

7) *También es necesaria la ayuda de la gracia (los sacramentos):* Rom. 7,23,25.

8) *El sabio alaba la generación casta:* Sab. 4,1.

Nota: «El primer remedio contra el vicio es apartarse de aquellos, cuya presencia es una tentación» (S. Jer.) y apoyarse en el amor de Dios, motor indispensable de la vida sobrenatural. San Pablo (Rom. 7,23) plantea todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: «*El acto sigue al deseo, sino se opone un amor, fundado en conocimiento, que da voluntad mejor*». Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Gál. 5,17).

Jesús enseña eso claramente al decir (Jn. 1,24 s.) que el que no lo ama no podrá guardar su doctrina, y que por eso Él no se manifestará a todos (Mons. Straubinger).

Las tentaciones y rebeliones involuntarias no son pecado. Debemos estimar mucho la pureza, porque siendo ella dichosa, hace también dichoso el corazón. Proporciona paz, alegría, honra, reputación, salud, hermosura...

29.º La lengua (dominio)

- 1) *Es fuente de pecados:* Sant. 3,212.
- 2) *Habla siempre bien:* 1 Ped. 3,10; Prov. 18,1.
- 3) *Prontos para oír la palabra de verdad, el Evangelio:* Sant. 1,18-19.
- 4) *Debe oírse y practicarse:* Sant. 1,22-26; Mt. 7,21-24; Rom.2,13.
- 5) *Tardos para hablar y encolerizarse:* Sant. 1,19; Eclo. 5,13-16.
- 6) *El hablar del justo:* Prov. 10,11 y 19-21; 13,3.
- 7) *No murmures ni difames jamás:* Jn. 6,43; Rom. 1,30; Eclo. 27,6; 28,15-16 y 22; 41,15; Prov. 22,1; 12,22; Sab. 1,11.
- 8) *Discreción en el hablar:* Eclo. 20,5-8 y 13; 19,6-17.
- 9) *Hay tiempo de todo:* Eccl. 3,1-8.
- 10) *Valor del silencio:* Prov. 11,12; 13,3; Eclo. 20,7; 9,17.

30.º La corrección (acéptala)

- 1) *Es malo rechazarla:* Prov. 10,17; 12,1; 15,10.

- 2) *El necio la rechaza, el sabio la ama*: Prov. 9,7-9; 13,1 y 18; 15,5 y 12; 17,10.
- 3) *Fruto de la corrección*: Prov. 19,20 y 25; 21,11; 22,15; 29,15.
- 4) *Corrección de los hijos*: Prov. 19,18; 22,6; 23,13-14; 29,17.
- 5) *Quien ama corrige*: Prov. 3,12; 13,24; 27,5-6.
- 6) *Es mejor reprender que adular*: Prov. 28,23; 29,5.
- 7) *Corrección fraterna*: Lc. 17,3; 1 Tim. 5,20; 2 Tim. 2,25; Ecl. 7,5; Mt. 18,15-17.

31.º La caridad

- 1) *Una definición de Dios*: 1 Jn. 4,8.
- 2) *A Dios le debemos nuestra existencia, nuestra redención y de Él lo hemos recibido todo* (obra de su amor): Sal. 100,3; Jn. 3,16; Ef. 5,2; 1 Cor. 4,7; Mt. 5,45.
- 3) *¿Por qué debemos corresponder al amor de Dios?*: 1 Jn. 4,19; 3,16; Rom. 14,8.
- 4) *Excelencias de la caridad*: 1 Cor. 13.
- 5) *Amemos de verdad*: 1 Jn. 3,18.
- 6) *Debemos amar a Dios y al prójimo*: Mt. 22,37 ss; Rom. 13,8s.
- 7) *Señal de que amamos a Dios*: 1 Jn. 4,12 y 19-21; Jn. 14,21.
- 8) *El mandato de Cristo*: Jn. 15,12; 13,34-35.
- 9) *El nos enseña a amar a los enemigos*: Mt. 5,44-45.
- 10) *La caridad es el vínculo de la perfección*: Col. 3,12-14; Fil. 2,2.

Nota: La caridad es la virtud más excelsa del cristianismo y en la que se resume toda la doctrina de Jesucristo. Por la caridad cristiana practicada, Dios nos dará el cielo: Mt. 25,31-40. Cuanto se halla escrito en la Ley y cuanto dijeron los profetas, todo se reduce al amor (Mt. 7,12). El auténtico cristianismo es vida de caridad. «Este es MI mandamiento». *Mío* lo llama Jesucristo, porque es el máximo mandamiento, y todo lo reduce a amar a Dios y al prójimo. Grandes son las virtudes de la *fe* y la *esperanza*, pero mayor es la *caridad*, porque ésta es eterna, y las otras son temporales... Cristo quiere que amemos a todos, especialmente a los desgraciados y a los pobres, pues bajo sus harapos se esconde Él. «*Lo que hagáis con uno de éstos, conmigo lo hicisteis*».

32.º Obediencia

- 1) *El ejemplo de Jesucristo*: Lc. 2,51; Fil. 2,8.
- 2) *La obediencia vale más que el sacrificio*: 1 Sam. 15,22.
- 3) *Es necesario obedecer a Dios y creer el Evangelio*: Hech. 5,29; Mc. 16,16.
- 4) *Deben obedecer los hijos a los padres, los siervos a los señores, las esposas a los maridos*: Ef. 5,21; 6,1 y 5; Col. 3,18 y 20.
- 5) *Obediencia a la autoridad, porque viene de Dios*: Rom. 13,1-5; Tit. 3,1.

Nota: La obediencia es una virtud especial, y su objeto propio es el precepto, tácito o expreso (S Thom.).

El súbdito debe obedecer a sus *legítimos* superiores con fidelidad y reverencia en todas las cosas *lícitas*, viendo en ellos a Dios, porque la voluntad de Dios se manifiesta a través de los mismos, ya que, según el apóstol, no hay autoridad sino por Dios, de suerte que quien resiste a la autoridad resiste la disposición de Dios (Rom. 13,1-2).

En consecuencia: Debemos obediencia a todo superior designado por la autoridad de la Iglesia: Lc. 10,16; Heb. 13,17, y ésta es la mejor señal de nuestro amor a Dios (1 Jn. 5,3). ¿Y cómo debemos obedecer? 1) *Con la mirada puesta en Dios* y no en la simpatía o por ventaja alguna humana; 2) *con prontitud de voluntad*, por ser representante de Dios; 3) *sin discutir*, a no ser que lo mandado sea contra la voluntad de Dios; 4) *y con alegría*, porque es a Dios a quien inmolamos por la obediencia nuestra voluntad. La causa de la desobediencia es el orgullo... Nuestra obediencia será perfecta cuando sea *sobrenatural*, cuando se obedezca no por motivos meramente naturales, sino pura y simplemente por Dios, por obedecerle y agradecerle a Él, de quien el superior ha recibido la autoridad y a quien representa.

APENDICE

ORACIONES DEL CRISTIANO

1. La señal de la Santa Cruz.— Signarse: por la señal † de la santa Cruz — de nuestros † enemigos — líbranos, Señor, † Dios nuestro.

Santiguarse: En el nombre del Padre y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

2. **El Padrenuestro:** Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

3. **El Avemaría:** Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

4. **Gloria.** Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

5. **Confesión general.** Yo confieso ante Dios todopoderoso, y

ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos.

Y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

6. Acto de Contrición. Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío 1) por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y 2) porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, también me pesa, 3) porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

PROFESION DE FE

7. El Credo. Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, y la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

8. Los Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como a ti mismo.

9. El Mandamiento de Jesús. Dice Jesús: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros» (Juan 13,34-35).

10. Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Los Mandamientos más generales de la Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

11. Salve. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te Salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dig-

nos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

12. ¿Qué es orar? Orar es hablar con Dios nuestro Padre celestial, para alabarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes.

– **El Padrenuestro** es la mejor oración, porque nos la enseñó Jesucristo.

– **El Avemaría y la Salve** son las principales oraciones que decimos a la Santísima Virgen.

INDICE

Primera parte: CATEQUESIS BIBLICAS

Lección	1. ^a : Sobre Dios y su existencia	7
"	2. ^a : ¿Cómo conocemos que existe Dios? Misterio de la Santísima Trinidad	8
"	3. ^a : Los ángeles y el ángel de la Guarda	10
"	4. ^a : Creación del hombre y su fin	12
"	5. ^a : Historia de nuestros primeros padres	13
"	6. ^a : Misterios de la Religión Católica. La Encarnación. LA PALABRA DE DIOS y sus palabras	15
"	7. ^a : La Virgen María	17
"	8. ^a : Misterio de la Redención	19
"	9. ^a : Venida del Espíritu Santo	20
"	10. ^a : La Iglesia de Jesucristo y el Papa	21
"	11. ^a : Notas de la Iglesia	23
"	12. ^a : Las enseñanzas de Jesús y sus milagros	24
"	13. ^a : ¿Qué dicen las gentes de Jesucristo y que dice Él de si mismo?	26
"	14. ^a : Los mandamientos de la Ley de Dios	28
"	15. ^a : La vida de la gracia	30
"	16. ^a : El pecado lo opuesto a la gracia santificante ..	31
"	17. ^a : Los sacramentos	33
"	18. ^a : La Santa Misa	35
"	19. ^a : El sacramento de la Confirmación	38
"	20. ^a : El sacramento de la Santa Unción de Enfermos. La oración, tema 24	39

Segunda parte: CURSO BIBLICO PRACTICO
Normas para dar estas catequesis.

TEMAS BASICOS

1.º	El manejo de la Biblia	43
2.º	La Biblia es un libro divino	44
3.º	¿De qué trata la Biblia?	46
4.º	Refutación del principio del «libre examen»	47
5.º	Dios nos ha hablado	48
6.º	Origen del mal... la libertad	49
7.º	La conciencia y la ley de Dios	50
8.º	Creación del primer hombre y de la primera mujer (el evolucionismo)	51
9.º	La tentación y la caída	53
10.º	Hijos de Adán y Eva	55
11.º	¿Procedemos todos de Adán y Eva? (el poligenismo) ..	57
12.º	El diluvio	57
13.º	El problema del dolor	58
14.º	El sufrimiento de los justos (I)	60
15.º	El sufrimiento de los justos (II)	61

OTROS DIVERSOS TEMAS

16.º	¿Qué es ser católico práctico? Condiciones	62
17.º	Origen y fin del hombre	65
18.º	Fin de las criaturas	66
19.º	El trabajo	67
20.º	La concupiscencia	67
21.º	Los novísimos. Muerte y juicio	68
22.º	Cielo, infierno, purgatorio y limbo	70
23.º	Justificación. La fe en Jesucristo	71
24.º	La oración	72
25.º	El sacerdocio	73
26.º	El matrimonio	74

27.º	La virginidad	74
28.º	Impureza... Concupiscencia de la carne	75
29.º	La lengua (dominio)	76
30.º	La corrección (acéptala)	77
31.º	La caridad	77
32.º	La obediencia	78

OBRAS DEL DR. MARTÍN SÁNCHEZ

La Biblia más Bella, 180 páginas maravillosamente ilustradas a todo color
La Biblia a tu alcance; es un Catecismo de la Biblia muy interesante y con cuestionario
Curso Bíblico Práctico, con las normas para darlo con provecho
Catecismo de la Biblia, para conocerla
Historia Sagrada o de la Salvación. Es un compendio de la Biblia, muy ilustrado
Nuevo Testamento Explicado, con amplios comentarios e índices
Tesoro Bíblico Teológico, con muchos temas sapienciales
Evangelios y Hechos ilustrados, compendiados
Jesús de Nazareth, con 120 págs. muy ilustradas
Dios te habla, con palabras de la Biblia
El catecismo ilustrado, de 160 págs. con las bonitas ilustraciones de Vilamala
El Catecismo más bello, a todo color
El Matrimonio. Preparación y cómo vivirlo
Bautismo y Confirmación. Para prepararse a recibirlos
¿Existe Dios? Pruebas de su existencia
¿Existe el infierno? Lo afirma la Biblia
¿Existe el Cielo? La felicidad eterna
¿Quién es Jesucristo? Se prueba que es Dios
¿Quién es el Espíritu Santo? ¡Admirable!
¿Por qué no te confiesas? Te conviene
¿Por qué no vivir siempre alegre? Aprende
¿Seré Sacerdote? Conveniencias y ventajas
Para ser Santo. Basta quererlo, se humilde
Para ser Sabio. Importancia de las buenas lecturas
Para ser feliz. Te enseña a conseguirlo
Para ser Apóstol. Es muy importante
¿Por qué no eres Católico? Razones para serlo
La Buena Noticia. ¡Puedes ser feliz!
La Caridad Cristiana. Muchos hablan de ella y son muy pocos los que la conocen
La Bondad de Dios. Trata del amor de Dios
La Santa Misa, y su valor infinito
La Virgen María a la luz de la Biblia
La Penitencia. ¿Qué valor tiene?
La Formación del corazón
La Formación del carácter
La Reforma de una parroquia, cómo hacerlo
La Matanza de los Inocentes: el aborto
El ideal más sublime. Ser apóstol y ministro de Dios
Dios y yo. Quién es Dios y quién soy yo
Catequesis sobre la Misa. Explicación de la Misa
¿Qué es un comunista? Es tu prójimo, ámallo

Ejercicios Espirituales Bíblicos
 Los Ejercicios de S. Ignacio siguiendo la Biblia
 Las Virtudes Cristianas
 ¿Por qué leer la Biblia? Su importancia
 ¿Qué es el Evangelio? Los cuatro Evangelios son los libros más importantes de la Biblia
 ¿Qué sabemos de Dios? Explicación de quién es Dios según la teología y los sabios
 Los Siete Sacramentos. Su importancia
 Cortesía y buenos modales. Urbanidad
 Bajo el Régimen Comunista
 La Religión a tu alcance. Es como un catecismo ampliado para profundizar en ella
 La Misericordia de Dios
 Pecados que se cometen (P)
 El Buen ejemplo. Es el mejor predicador
 Siembra la alegría. Código de la amabilidad
 Breve enciclopedia del Dogma Católico, la moral y el culto, fundamentado en la Biblia
 El Valor del tiempo y el silencio
 El Escándalo y el Respeto humano. Son los dos grandes males que arruinan a las almas
 Los Salmos Comentados. Es el libro de las más bellas oraciones de la Biblia
 La Vida Religiosa. Su valor y belleza
 Dios todo lo ve. Camina en su presencia
 La Paciencia. Su necesidad y ventajas
 La Ignorancia Religiosa. Es la causa de todos los males
 Las Persecuciones. Las predijo Jesucristo
 Dios se hizo Hombre, para que el hombre llegase a ser Dios y tuviera su felicidad
 La Senda Desconocida, la virginidad
 La Cruz y las cruces de la vida. Lo que nos conviene sufrir
 La Religión Verdadera y las diversas sectas
 La Edad de la Juventud. Sus problemas
 La Esperanza de la otra vida
 La Eucaristía. ¿Para qué oír Misa?
 La Educación Sexual. Cómo y quiénes deben enseñarla
 La Oración según la Biblia. Su valor y poder
 Los Diez Mandamientos, según la Biblia
 Los Grandes interrogantes de la Religión. Lo básico de la Religión expuesto con claridad
 Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia
 Los Testigos de Jehová. Doctrina y errores
 Los Males del Mundo y sus remedios
 Los Últimos Tiempos. ¿Qué dicen las profecías? ¿Se están cumpliendo ya?
 El Más allá. La existencia de la vida futura
 El Diablo anda suelto. Su existencia
 La Oración, su valor. ¿Es fácil orar?
 El Valor de la Fe. Fundamento de la Fe
 El Padrenuestro, la mejor oración
 El Pueblo pide Sacerdotes Santos, no vulgares
 El Dios desconocido. Tratado sobre sus perfecciones
 El Camino de la Juventud. Consejos a los jóvenes

El Niño y su educación. Cómo educarlos
 El Mundo y sus peligros. Los peligros que encierra y cómo debemos defendernos
 El Corazón de Jesús quiere reinar por amor
 Diccionario de Espiritualidad, bíblico teológico, con 336 páginas expone 150 temas
 Historia de la Iglesia. Resumen de todo lo más importante
 Vida de San José, muy devota e ilustrada
 Pedro, primer Papa. Cómo lo eligió Cristo
 Flor de un convento. Vida admirable de una muchacha
 Florilegio de Mártires, de la última cruzada
 Somos Peregrinos
 Vamos de Camino
 Tu Camino. ¿Has pensado en tu vocación?
 Misiones Populares. Serias reflexiones sobre las verdades eternas
 De pecadores a Santos. Reflexiones que hicieron cambiar a algunos santos
 Pecador, Dios te espera. Conviértete hoy, porque no sabes si vas a poder otro día
 Jove, levántate. Aprende a combatir las pasiones
 Tu Conversión, no la difieras
 Siembra el bien. Sé amable y comprensivo
 Lágrimas de oro, o el problema del dolor
 No pierdas la juventud. Consejo a jóvenes
 Siguiendo la Misa. Para oírla bien
 Visitas al Santísimo. Para todos los días
 Las Almas Santas. Según San Juan de Ávila
 Errores Modernos. El comunismo, el socialismo, la masonería, la democracia rousoniana
 Marxismo o Cristianismo. Marx o Cristo
 Doctrina Protestante y Católica. ¿En qué se diferencian?
 Vive en Gracia, no seas cadáver ambulante
 Sepamos perdonar para que Dios nos perdone
 Dios y el Hombre: Grandeza de Dios y pequeñez, dignidad y destino del hombre
 Pensamientos saludables, sacados de la Biblia
 Lo que debes saber. Lo que te interesa saber
 Vence la Tentación. Derrota a Satanás
 Ejercicios Espirituales. Fin del hombre
 Vidas y Hechos de los Apóstoles ilustrados. ¿Qué hicieron los Apóstoles después que Jesús subió a los cielos?
 Se vive una sola vez; si te equivocas ¿qué será de ti por toda la eternidad?
 La Pasión de Jesucristo, nos revela su amor
 Pensemos en el cielo, es nuestro destino
 Para Avivar la Fe. Consideraciones sobre Jesús Sacramentado y cómo debemos adorarle
 Documentos del Concilio Vaticano, o Catecismo Conciliar, varios tomos, cada uno